

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pio XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo Febrero 24 de 1946

No. 674



NUEVA CRUZ PARA LA CATEDRAL DE SAN PATRICIO EN NUEVA YORK

El Arzobispo de Nueva York, Monseñor Francis J. Spellman, bendice una cruz de bronce de una tonelada de peso, que reemplazará a la cruz de granito del campanario norte de la Catedral de San Patricio de esa ciudad. Más tarde, una cruz igual será colocada en el campanario sur. (Foto de la International Illustrated News).



Cursos sobre el matrimonio cristiano en Manchester

Londres, (NC).—El Excmo. y Revmo. Monseñor Marshal, Obispo de Salford anunció que se abriría en Manchester un curso sobre el matrimonio cristiano y economía doméstica, para recién casados y jóvenes comprometidos en matrimonio.

Los cursos incluyen conferencias en educación de infantes, higiene, artes domésticas para el padre y la madre y administración del hogar.

Esta noticia que nos trae el cable nos sugiere la idea de que la Acción Católica en San José podría organizar un curso semejante al organizado en Manchester y que anunció el ilustrísimo Obispo de Salford.

Un curso bien organizado daría óptimos frutos para la felicidad del hogar, pues con muy raras excepciones las niñas van al matrimonio sin ningún conocimiento para la dirección de él. Y a propósito, no olvidaremos hacer un recuerdo de la inolvidable Madre Herrán, fundadora en Costa Rica del Buen Pastor y a cuya dirección se debió tan grande impulso a esta benemérita institución. Esta inteligentísima Madre quería fundar un Curso para señoritas que se iban a casar; nos decía, preparemos con todos los conocimientos necesarios para que una señorita sea una verdadera Reina en su hogar, la instruiremos en todo aquello que la mujer necesite para ser buena esposa, Buena madre y buena administradora del hogar. Y nosotros gozábamos al oírle sus planes, nadie hubiera dicho que era una santa religiosa la que hablaba, pues era tan práctica en todo lo que ideaba. Desgraciadamente se la llevaron sin haber realizado sus ideales en provecho de esta patria a quien quería más que la suya.

Sería de suma importancia para la mujer que se le instruyera, pero de una manera cristiana e inteligente en todo lo que la mujer necesita saber para manejar su casa. Pero de mayor importancia es su formación moral para que sea una madre consciente de sus deberes ante Dios.

Cuántas veces oímos hablar con una frescura que dá profunda tristeza, dicen: lo que soy yo no tendré más que dos hijos y nada más... ahora cuesta tanto educar los hijos! Si estas niñas se dieran bien cuenta que lo que dicen es en la presencia de Dios, no lo dirían, porque es una ofensa a la misma Divinidad. Dios está en todas partes, oye y conoce hasta nuestros más íntimos pensamientos, y, si se le amara, no se le ofendería con posibles pecados mortales. Evitar los hijos es ir contra la voluntad del mismo Dios que estableció el matrimonio para la procreación de la familia. Evitar que un ser que Dios, en su plan divino, lo había destinado para conocerlo, servirle y amarle, es un crimen, y todo crimen tiene su correspondiente castigo, no habría justicia divina si todo lo malo que se hace quedara impune... así como sería injusto dejar sin premio todo lo bueno que se haga con el único fin de agradar a Dios.

También hemos oído: si no me congenio con mi marido no lo voy a aguantar toda la vida, me divorcio y me caso con otro y pensamos: qué amor tan delesnable... tan sin honradez! Las niñas modernas son egoístas, aman pero es con un amor hacia ellas mismas... no hay espíritu de sacrificio, no aman... Y podríamos seguir analizando los procederes de las novias y esposas modernas y concluiríamos por desilusionar a muchos que esperan encontrar la felicidad casándose con esas niñas decorativas...

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Hoy día los hombres deben pensar mucho antes de casarse, estudiar muy bien a las madres de sus hijas, el hogar en que se formó la futura esposa, y estudiar muy bien a su novia. Un hombre inteligente tiene mil maneras de hacer caer en la ratonera a la que cree digna de hacerlo feliz... que no se ilusione ni con la belleza ni con el dinero porque ni la belleza ni el dinero hacen la felicidad...

Un curso como el fundado en Manchester, serviría muchísimo como preparación de la mujer para que se dé cuenta de sus futuros deberes. Que no piensen que casarse es algo así como un sueño ideal... una felicidad nunca interrumpida... para lo cual no hay que preparar más que un ri-

co equipo de novia... unos lindos muebles. Pasar una encantadora luna de miel, y luego a seguir la misma vida de soltera, pasear, divertirse, ir al cine, organizar teás, paseos, bailes, fiestas, jugar, fumar, bailar, vestir lujosamente, hacer cuentas... eso no importa, allá mi marido... que él vea como sale de apuros... si son pobres o acomodados, eso no importa, hay que llevar una vida social para no quedarse atrás de las amigas ricas... y el pobre del marido si está enamorado hacen de él un pobre hombre sin carácter ni voluntad para nada... Los que nos leen reflexionen en los resultados de nuestro cuadro que queda apenas esbozado...

Sara C. Vda. de Quirós.

Según San Agustín

ESCLAVITUD DEL PECADO

Todo hombre, judío o griego, rico o pobre, honrado o vilipendiado, emperador o mendigo, "cualquiera que comete el pecado es siervo del pecado".

Siervo es, pues, y ¡ojalá fuese siervo de un hombre y no del pecado! ¿Quién no tiembla ante estas palabras? El Señor nos asista a tí y a mí con Su santa Gracia, a fin de que yo hable con provecho de la huida de esta detestable servidumbre.

Oye lo que dice el Profeta: "¡Ay de los que arrastráis los pecados como una soga larga!" (Js. v, 18). Por la soga se significan los pecados; los que arrastran los pecados como una gran soga son los que añaden pecados a pecados, es decir, aquellos que, habiendo cometido pecado, tratan de encubrirlo con otro nuevo pecado. Pues al modo que para hacer una soga se van añadiendo fibras de esparto unas a otras, procurando retorcerlas para que se enlacen entre sí, así también cuando se suceden los pecados, uno arrastra a otro detrás de sí y de tal suerte se unen los unos a los otros, que forman una gran soga.

¿Y para qué sirve esta soga sino para atar las manos y los pies del pecador y

precipitarle así en las tinieblas exteriores? Acuérdate de lo que se dice en el Evangelio de cierto pecador: "Atado de pies y manos, arrojadle en las tinieblas exteriores; allí será el llorar y crujir de dientes". (S. Mt. XXII 13). No habría modo de atarle los pies y manos, si él no se hubiera hecho la soga. Por eso se dice muy claramente en otra parte (Prov. V, 22): "Cada uno está atado con las ligaduras de sus propios pecados".

Suspiras por la felicidad, pero suspiras atado y no con ajenas ligaduras, sino con tu misma férrea voluntad. Tu voluntad se halla en manos del enemigo, que hace de ella una cadena, con la que te oprime. En efecto: de la perversión de la voluntad nace la liviandad, y sirviendo a la lujuria, se engendra la mala costumbre, y con no resistir a la costumbre, se crea la necesidad. He aquí cómo, a manera de eslabones unidos entre sí, se forma la cadena del pecado, que te tiene sometido a dura servidumbre.

¡Oh miserable esclavitud del pecado! Muchas veces los hombres, cuando no pueden soportar a sus amos, reclaman que se

les ponga en venta, no para quedar libres de la esclavitud, sino para cambiar de amo. Mas, ¿qué hará el pecador? ¿de quién reclamará la libertad? ¿ante quién interpondrá sus ruegos? ¿a quién se ha de declarar en venta?

Además el que es siervo de un hombre, si se cansa de sufrirlo, puede verse libre huyendo de su señor; pero el siervo del pecado ¿a dónde podrá huir? Asimismo se lleva a dondequiera que vaya. Porque la mala conciencia nunca huye de sí misma, pues no tiene adonde ir, ya que siempre va consigo misma; más aún, ni puede apartarse de sí, porque el pecado que ha cometido lo lleva dentro de sí misma.

Cometió el pecado por gozar de un pequeño deleite, pero pasó aquel pequeño gusto, y el pecado permanece; pasó lo que deleitaba, y queda lo que atormenta. ¡Oh que pésima esclavitud!

Te agrada seguir el camino de los pecadores porque es espacioso y son muchos los que por él caminan, pero tú sólo ves su

anchura, y no el fin a que va a parar. Pues he aquí que termina en un gran precipicio, su fin es la profundidad del abismo, y en él se van a precipitar los que alegres corren solazándose por semejantes caminos.

Pero ya que no te es posible descubrir con los ojos del cuerpo ese término funesto, cree en la Palabra de QUIEN lo ha visto. ¿Tendrás reparo en prestar fe a tu Dios y Señor que te dice: "Ancho es el camino que conduce a la perdición, y son muchos los que caminan por él". (S. Mt. VII, 13). Este fué el camino que maldijo el Señor, porque es el camino de los pecadores.

Acógete a CRISTO; recurre al Señor para que te libre del pecado, interpón recurso para ser vendido, a fin de ser comprado con Su Sangre. El Señor te dice (Is. LII, 13): "Gratis has sido vendido y sin dinero tuyo... El fué QUIEN dió el precio: que no fué ni oro ni plata, sino Su Sangre. Tú de tuyo no tenías más que esclavitud y miseria.

De "La Madre Cristiana".

La Hostia Santa en el Corazón de María

Ya que se están celebrando en varias partes de la República, Ejercicios Religiosos Eucarísticos, como preparación al Congreso Eucarístico nacional para el año mil novecientos cincuenta; y como preparación particular de provincias se ha tratado de varios Congresos, entre ellos, de uno Mariano; ya que en este mes también se celebra en toda la Iglesia Católica una de las Fiestas dedicadas a María Santísima; me ha parecido muy oportuno al tratar de un tema mariano muy desconocido, particularmente para la generalidad de los fieles.

La primera pluma que con todos los detalles nos describió el gran misterio de cómo se conservó y se conserva la Hostia Santa en el Corazón Purísimo de María Inmaculada, fué la Venerable M. Sor María de Jesús de Agreda, Religiosa Concepcionista Franciscana Recoleta, que murió en gran fama de santidad el 24 de mayo de

1665. Tan hermosa doctrina que sirve de honor a María Inmaculada y de tanto consuelo a los mortales, es admitida y confesada por los PP. Faber, Souvé, Alatri y otros insignes teólogos y merece ser comprobada con textos originales de tan sublime escritura. Siguiendo a un entusiasta de la Ven. M. Sor María de Jesús de Agreda, me valdré para ello de la edición de la "Mística ciudad de Dios", aprobada por el Excmo. Sr. D. Santiago Ozcoidi, Obispo de Tarazona e impresa en el año 1912.

La Virgen María Sagrario Viviente.— Hablando la V. M. Agreda de la Institución del Santísimo y de la Primera Comunión que se dió en el mundo, dice en la Parte II, número 1197 de la "Mística Ciudad de Dios" Esperaba la gran Señora y Reina con abundantes lágrimas el favor de la Sagrada Comunión, cuando llegó San Gabriel con otros innumerables ángeles, y

de la mano del Santo Príncipe la recibió la primera después de su Hijo Santísimo, imitándole en la humillación, reverencia y temor santo. Quedó depositado el Santísimo Sacramento en el pecho de María Santísima y sobre el Corazón, como legítimo Sagrario y Tabernáculo del Altísimo. Y duró este depósito del Sacramento inefable de la Eucaristía todo el tiempo que pasó después de la Resurrección, cuando consagró San Pedro, y dijo la Primera Misa."

La razón de congruencia de este misterio se haya en aquel principio del Venerable Franciscano Duns Escoto: "Quod excellentes tribuendum est Virgini" que lo más excelente y grandioso se ha de atribuir a la Virgen Santísima, siempre que no se oponga a elle la Sagrada Escritura y la autoridad de la Iglesia" (III dist. q. I.). Y en verdad que la V. Santísima comulgó en la última Cena o Institución del Santísimo, se puede ver en varios autores y entre los modernos podemos citar al P. Tesmiere en el "Apéndice al Mes de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, que aduce a su favor a Dexilio, Gersón, Berrados, Vega y Walterio. Y que no hay imposibilidad para que en los tres días de la muerte de Cristo estuviese vivo el cuerpo del divino Redentor en el Corazón o pecho de la Madre de Dios, lo prueba el P. Sendián en las notas a la "Mística Ciudad de Dios" con las autoridades de Alejandro de Alés, Okan, Mayor, Suárez, Arriaga Ponce. El P. Faber en la "Preciosa Sangre", afirma que durante los diez días de la Ascensión a Pentecostés, Jesús permaneció en la realidad de su presencia sacramental, en el Corazón Inmaculado de María, como sobre un altar.

II

El Modo de este Misterio.—Después de afirmar la Venerable M. Agreda, la realidad de la Hostia Santa en el Corazón Purísimo de María Inmaculada desde la Primera Comunión, en la parte III de la monumental mariología "Mística de Dios", N.º 116, explica el modo como se abría su Corazón, con estas palabras de la misma

Madre de Dios: "En esto te declaro un secreto de lo que me sucedió la primera vez que le recibí de mano de San Pedro, que en esta ocasión dió lugar al Altísimo a la violencia de mi amor hasta que mi corazón se abrió realmente, y dió lugar como Yo lo deseaba, para que mi Hijo Sacramentado entrase y se depositase en él como Rey en su legítimo trono y custodia".

Y no se crea que esta doctrina la admite solamente la V. M. Agreda, sino que la hallamos bien confirmada por la sierva de Dios M. Sor Lucía Jimeno Egurvide, muerta en el año de 1912 en las Capuchinas de Calatayud, pues dibujó en una estampa este gran misterio del Corazón de María con la Hostia Santa. En la obrita "El Corazón Eucarístico de María", por el P. F. de Benisa, hallamos de la Bta Magdalena de Martinengo, estas hermosas palabras: "Al sentir esta vez María en su Corazón la presencia sacramental de su Hijo, que la excitaba a mayor amor aún que el que le estaba devorando y consumiendo, no pudo resistir semejantes excitaciones, y por la fuerza misma del amor su Corazón dejó de latir por su virtud propia, para no latir sino a impulsos del Corazón Eucarístico de Jesús que permaneció encerrado en el suyo... Tú y Yo no somos más que un Corazón Eucarístico, destinados a dar la vida Sobrenatural a todos los corazones humanos, y, por consiguiente, como el Corazón de la humanidad.

A estas dos Religiosas Clarisas podemos añadir una tercera Franciscana en Santa Verónica de Julianis, a quien Cristo Crucificado la regaló las cinco llagas y la corona de espinas, para así imitar a su Padre San Francisco de Asís, la cual en su "Diario", llamado con razón "Un Tesoro Oculto", esta Santa Capuchina, nos dice: "Parecióme ver que la dicha joya me representase el Divino Sacramento y ver en ella, como en trono, a su Dios Trino y Uno: el Padre con su Omnipotencia el Hijo con su Sabiduría, el Espíritu Santo con su amor. Todo esto arrebatava mi alma, manifestándose a ella las tres divinas. Personas en la forma en que el Divino Sacra-

mento se encuentran y comprendió mi alma este misterio en la joya que vi en el pecho de María Santísima".

III

La permanencia de la Eucaristía en el Corazón de María.—La permanencia de la Eucaristía en el Corazón de María Inmaculada, la explica la V. M. Sor María de Jesús en el N^o 125 de la tercera parte de la "Mística Ciudad de Dios" de la siguiente manera: "el calor del Corazón en los vivientes perfectos es muy grande... Y con ser esto así, y que en la generosa compleción de nuestra Reina el calor de su Corazón era intenso y le alimentaban los afectos y operaciones de su inflamado amor: con todo eso no se alteraban ni consumían las especies sacramentales pegadas a su Corazón. Y aunque para conservarlas era menester multiplicar milagros, no se han de escasear en esta única criatura, que toda era un prodigio de milagros que en Ella estaban epilogados. Este favor empezó de la Primera Comunión en la Cena, como en su lugar se ha dicho, y para continuarle, se conservaron aquellas primeras especies hasta la Segunda Comunión que recibió de mano de San Pedro el día octavo de Pentecostés. Y entonces sucedió, que en recibiendo de nuevo las especies, al tiempo de pasadas, se consumieron las antiguas que tenía en el Corazón y en su lugar entraron en él nuevas especies que recibió. Y con este orden milagroso, desde aquel día hasta la última hora de su vida santísima fueron sucediendo unas especies a otras en su pecho, sin que jamás faltase de él su

Hijo y Dios verdadero sacramentado". Esta afirmación desconocida hasta la V. M. Agreda, hállase hoy confirmada la opinión de teólogos de mucha autoridad, "entre los cuales, como dice el P. F. de Benisá, se cuenta el P. Faber, y por las revelaciones de algunas almas privilegiadas, de las cuales merecen especial mención tres hijas de Serafín de Asís, a saber: la Bta. María Magdalena Martinengo, Santa Verónica de Julianis y la V. Sor María de Jesús de Agreda, las dos primeras Capuchinas y la tercera Concepcionista". Algo de esto se halla también en la sierva de Dios M. Angeles Sorazu, Emmerich, Souvé, Colomer, Anizón, Termiere, Bover, Hugón y otros varios teólogos; pero son consecuencia y evolución de la doctrina de la Religiosa de Agreda cuya obra "Mística Ciudad de Dios" tan perseguida en otros tiempos, es admirable, considerada como teológica, aún prescindiendo de las revelaciones y de la parte histórica.

Siguiendo al autor citado de "El Corazón Eucarístico de María", diremos que Jesús y María eran, en cuanto cabe, una sola Víctima en el Calvario y esta íntima unión debía perfeccionarla la Eucaristía. "Y ¿cómo no admitir que María no sólo recibió en su pecho a su Hijo Sacramentado antes de subir al Calvario, sino que lo guardó intacto en su Corazón durante el desarrollo del drama sangriento que allí tuvo lugar? De este sentir son varios teólogos entre ellos el P. Faber, quienes enseñan que las sagradas especies se conservaron intactas, durante los tres días de la Pasión, (pág. 5.)

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central Teléfono 5507

IV

El Corazón de María con la Eucaristía en el Cielo.—Y no sólo en la tierra, sino que continúa la Virgen Santísima siendo Sagrario Viviente en el Cielo. La V. Sor María de Jesús dice en el número 780 de la parte III de su mariología o historia de la Madre de Dios: "En el pecho de la gran Reina, en su glorioso cuerpo, se manifestó a los santos una forma de un pequeño globo o viril de singular hermosura y resplandor que les causó y causa especial admiración y alegría. Y esto es, como premio y testimonio de haber depositado, como en su Sagrario, digno en su pecho al Verbo Encarnado Sacramentado y haberle recibido tan digna, pura y santamente".

Todos los santos indicados confirman esta enseñanza de la V. M. Santa Verónica de Julianis que, como dice en su "Diario", recibió varias veces la Sagrada Comunión de mano de María Santísima, nos dejó estas palabras de la Reina del Cielo: "Con tal perla (Hostia Santa) de valor infinito dentro de mi pecho ascendí al Cielo

para mi eterna consolación, y a la vez júbilo de todos los Bienaventurados, de un modo especial para perpetua alegría de los devotos de tal Sacramento... Y desde entonces digo al Señor, que de buena gana iré al Paraíso, porque también allí arriba le adoraré Sacramentado...

He aquí confirmada la doctrina de cómo la Virgen Santísima fué en el mundo y es en el Cielo Sagrario Viviente, conservando en su Corazón la Sagrada Eucaristía. No hay Sagrario, viril, tabernáculo, ni custodia que se pueda comparar con el Corazón Inmaculado de María. En ninguna otra parte puede recibir el Cuerpo Sacramentado de Cristo mayor culto y adoración. Unámonos con María Inmaculada en la Comunión, en la adoración y en la devoción a la Eucaristía, para acercarnos y nutrirnos más y más con Jesús. Por María a la Eucaristía, y por el Corazón de María al Corazón de Jesús, y después a la gloria.

Fr. Zenón de Arenys de Mar.,

O. F. M. Cap.

LA CLAVE DE TODO

Empieza el Beato Luis María Gignión de Montfort su famoso libro LA VERDADERA DEVOCION, con las siguientes palabras:

"Jesucristo vino al mundo por medio de la Sma. Virgen, y por Ella debe también reinar en el mundo".

En estas palabras está la clave de todo el libro, el principio de las grandezas de María, la quinta esencia de toda la doctrina teológica-mariana y el manantial purísimo de todas las alabanzas que se han predicado y se predicán de la gran Madre de Dios.

Son las palabras que equivalen al "principio y fundamento" de San Ignacio de Loyola en su áureo libro de "Los Ejercicios".

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma".

Una vez bien meditadas y comprendidas esas palabras al principio de los santos ejercicios, ellas solas bastan para reformar al hombre espiritualmente y convertirlo a Dios.

Con razón se llama PRINCIPIO Y FUNDAMENTO, porque encierran unas verdades tan claras, tan evidentes, tan necesarias, y tan racionales, que no se puede negar ni disimular, ni ocultar, ni desconocer, y el que tratara de negarlas u ocultarlas, no podría hacer bien los santos Ejercicios, ni entendería siquiera lo que son los Ejercicios.

Así sucede con el PRINCIPIO Y FUNDAMENTO del Beato Luis en el libro de la Verdadera Devoción.

El que no leyera esas palabras o no las entendiese, después de leídas, o se atreviera a negarlas, no entendería ninguna

palabra del libro, ni podría formarse idea clara de lo que quiere decir el Beato.

Ellas son, el PRINCIPIO, esto es, la verdad evidente, la verdad innegable, la verdad teológica, de la cual se derivan todas las demás verdades que se predicán de la Sma. Virgen María, y el FUNDAMENTO, o sea el cimiento, en que se apoya toda la Teología Mariana.

Son dos verdades, a saber:

1ª "Jesucristo vino al mundo por medio de la Sma. Virgen".

2ª "Y por Ella debe también reinar en el mundo".

La primera es una verdad histórica, un hecho histórico, que no puede negarse, a no ser que se negara la existencia del mismo Jesucristo, o se negara el Evangelio y la civilización cristiana.

La segunda es la proclamación de un derecho que le corresponde a la Sma. Virgen, a saber: El derecho de reinar en el mundo, como Señora de toda la creación, para ofrecerla a su Criador, como una reina de la tierra ofrece a su esposo un presente en una bandeja de oro.

¡El mundo en las manos de María...!

¡Qué pensamiento! ¡Para ofrecerlo a Jesucristo, su Redentor y su Dios!

Este es el hecho futuro que esperamos los esclavos de María. PARA QUE VENGA EL REINO DE CRISTO, VENGA PRIMERO EL REINO DE MARIA.

¡Oh felicidad esperada! Cuando podrán los hombres escribir esta verdad, este hecho histórico. "Y por Ella reina el Corazón de Jesús en el mundo"

Entonces tendríamos dos hechos innegables, en vez de uno que tenemos ahora: el de que Jesucristo ha venido al mundo por medio de María.

Cuanto más conocida sea la Sma. Virgen, más se acerca el reinado de Dios en el mundo. Por lo cual es preciso dar a conocer a la Señora a todos los hombres, a todas las almas, a todos los pueblos y a todas las generaciones. Es el Apostolado de los tiempos modernos, y todos son llamados a trabajar en esta viña.

Y si los hombres se hicieran sordos a este llamamiento, vendrían los ángeles a predicarnos a María...

JERONIMO VIDAL, Pbro. S. de M.

LO SABIAS..? O Católico o Nada

No hay medio. — Racionalmente pensando verás, amigo mío, que no tienes más remedio que ser católico o ser nada. Porque no hay nada que sea mejor, y todo lo demás fuera de ser católico no tiene fundamento ninguno. Supongo que tienen lógica y piensas racionalmente entonces puedes ser lo que te dé la gana. Por eso decimos que hoy no hay más partido que ser católico o comunista en último término: católico creyendo toda la moral católica: o comunista, no creyendo en la vida futura ni teniendo más lev que la fuerza.

Si no eres católico, ¿serás... Mahometano? No creo, pues bien ves que la religión de Mahoma es un tejido de fábulas muy burdas, y una moral muy inmoral y gruesa. ¿Judío?... Ya ves, para ser ju-

dío, se necesita ser judío de raza; y la misma raza judía no profesa el judaísmo ni pasa de nacionalismo y racismo toda religión. ¿Budista y seguidor de Sakia-Mani?... ¿Brahmanista y discípulo de los Vedas?... ¿Parsista y seguidor de Zoroastro?... ¿Sintoísta?... ¿Confucionista?... No creo que se te ocurra ninguna de estas religiones.

¿Teósofo?... ¿Espiritista...? — Hay quienes en estos últimos tiempos se han hecho teósofos, que es lo más curioso y ridículo que se puede ser, y que los mismos que lo son no lo entienden, y por supuesto sólo lo son por un delirio de la mente, y una rareza y vanidad del espíritu. Hay quienes se han hecho espiritistas que es otra religión propia de fraudulentos, tramposos,

prestidigitadores, explotadores, y de quienes está aún por saberse si hay en ellos ningún fenómeno que no sea trampa o truco. Estas... religiones nadie las toma en serio, sino como curiosidades picantes y misteriosas. Tú ya supongo que tienes sentido común para no ser nada de eso. Pero bien y ¿qué eres si no eres católico...?

¿Protestante? — Protestante lógicamente no puedes ser, aún considerando las cosas humanamente. Porque prescindiendo de las razones más fundamentales, desde luego verás que el protestantismo es un género de cristianismo, pero muy inferior al catolicismo. El mejor organizado, el mucho más extendido, el más serio y docto y santo. Eso no puede negarse. Pero además, es bien claro para quien estudie un poco, no mucho, un poco, que los protestantismos son, como quien dice, de ayer, fundados por hombres sin misión ni autoridad ninguna, y muy poco recomendables todos en sus conductas, y aun muy reprobables los más, por no decir todos, en sus vidas personales. Tal Lutero, el violento, el grosero, el soberbio, el mal hablado, el desequilibrado; tal Calvino, el cruel, maltachado; tal Zwinglio, tal Enrique VIII, y tales los más. En fin fuera de los países en que pueden estar de buena fe, en los otros donde está el catolicismo bien se ve y se sabe quiénes y por qué se hacen protestantes. Así que de no ser católicos, en México nadie se hace protestante, sino algún pobre de espíritu, o seducido sea por lo que sea.

Bueno: pues ¿qué te queda ya?... —

Si no eres católico ni eres nada de todas esas religiones ¿qué te queda ya?... ¡Nada! Que es lo que digo: O CATOLICO O NADA. Ya sé que hay socialistas, hay comunistas, y hay anarquistas. Pero todo eso no son sino formas sociales que tienen la audacia y aun el prurito y la arrogancia de no reconocer religión. El socialismo (hay muchos socialistas que no lo saben, y no le siguen en eso? no quiere religión; el comunismo, que no es más que un socialismo llevado hasta el extremo, no quiere religión, sino que la persigue y maltrata. Y lo mismo el anarquismo. Pero los tres son caminos impíos, irreligiosos, ateos.

Luego o eres católico o eres nada. — No tienes más que elegir si obras lógicamente: o eres católico o no tienes ninguna religión, ninguna creencia, ninguna moral, ningún freno, ninguna esperanza, ninguna aspiración más que a ser feliz, si puedes, en la vida; que no podrás, eso yo te lo aseguro.

Pero ¿ser nada?... es muy fuerte cosa. — ¡Ciertamente para ser nada en religión se necesita ser muy insensato, muy estúpido, o muy distraído, o muy rabioso, o algo, en fin, desequilibrado. Porque si tienes razón y equilibrio, por mucho que lo disimules, algo tendrás en tu interior!... ¡algo crearás!... ¡Si vieras cuántos hipócritas hay!... No hipócritas de esos que decís vosotros, que fingen obrar bien sin creer, sino de estos otros hipócritas que fingen no creer creyendo ocultamente, que

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE:

NUEVA REMESA DE

LANAS PARA TEJER

fingen no ser católicos siéndolo de deseo y de envidia y de conciencia, aunque se la quieran amordazar.

¡Hay algo sobre nosotros!... — Eso lo ves, lo sientes, estás seguro que hay algo sobre nuestra conciencia, sobre nuestra libertad; algo superior a nosotros, que rige y gobierna todo esto y puede más que nosotros. ¡Sí! hay algo sobre nosotros.

¡Hay algo antes que nosotros!... — Eso también lo ves, eso lo entiendes aún a ojos cerrados, estás seguro de que esto no se hizo, de que alguien lo hizo, de que alguno lo arregló. ¿Quién? Ya lo vislumbra. Pero no lo quieres confesar. ¡Sí! hay algo antes que nosotros.

¡Hay algo después de nosotros!... — Eso lo ves, eso lo temes; estás seguro de que hay algo más allá que la muerte; estás seguro de que de la parte de allá te espera alguno que te examinará cómo has vivido, y si has obrado conforme a la regla o conforme a la pasión y al desarreglo. ¡Sí, hay algo después de nosotros!... ¡Estábamos bien si no lo hubiese! ¿Tanta gente buena como hay en este mundo practicando la virtud, la abnegación, el ultraísmo, como decís vosotros con esa palabra tan fea, la caridad como decimos nosotros, con esta palabra celeste, y después acabar, acabar del todo, y no existir más, ni recibir ninguna satisfacción,... No, no. Hay algo después de nuestra muerte. Y tú, si dices que no hay nada, no crees que no haya nada.

Los católicos arreglan bien sus cuentas con todo. — Con eso que hay antes que nosotros, con eso que hay después de nosotros, arreglan bien todos los católicos. ¿Pero tú?... ¿por qué sistema lo arreglas?... ¿o no lo arreglas?... Porque si no eres católico, eres nada, y siendo nada no puedes arreglar nada de eso que no se arregla con ciencia, ni con política, ni con dinero.

En fin, hay mucho católico en el mun-

do para dejar de ser católico con tranquilidad. — No es posible eliminarlo. ¿Dónde vais a arrinconar tanto de bueno católico como hay por todas partes?... ¿cómo vais a borrar tanto de sabio católico como luce por todo el mundo?... ¿dónde vais a esconder tanto de digno, de virtuoso, de fuerte, de espléndido, de arraigado como hay en el mundo católico?...

¿No eres católico?... ¿Pues qué eres?... Un desgraciado, que como no quiere tener fe, no puede tener ni ideas grandes de la vida espiritual, ni consuelos sólidos, ni esperanza cristiana, resignación virtuosa, ni comunicaciones celestes, ni trato con Dios, ni amor de Jesucristo en la Eucaristía, ni tantas luces y tantos consuelos, y tantos auxilios y tantas alegrías como tenemos los cristianos.

¿No eres católico?... ¡Oh desgraciado de ti viajero del desierto religioso, vivirás en el vacío espiritual, morirás en el vacío espiritual. Vivirás sin Dios, morirás sin Dios, morirás sin Dios, y estarás después eternamente sin Dios.

Remigio Vilariño, S. J.

SAN LUIS MENDIGANDO...

Por mortificarse pedía con frecuencia limosna San Luis Gonzaga por las calles de Roma.

Admirándose el Superior de ver la alegría con que practicaba este ejercicio de humildad, díjole un día:

—¿Cómo, Hermano Luis, va tantas veces y con tanta alegría a pedir limosna? ¿No sientes repugnancia en ir de esa manera con el zurrón al hombro por las calles más concurridas de Roma?

—¿Por qué?—respondió el santo joven.— Los que me ven, o me conocen, o no. Si no me conocen, no hay para qué tener empacho en parecer mendigo delante de personas desconocidas. Si me conocen, más bien se edificarán y me estimarán, por lo que más he de temer la vanagloria y soberbia, que el rubor y la vergüenza.

Escucha Dios

Escucha, Dios... Yo nunca hablé contigo.
Hoy quiero saludarte: ¿cómo estás?
Tú sabes? ...Me decían que no existes
y yo, ¡tonto de mí! creí que era verdad.

Yo nunca había mirado tu gran obra.
Pero anoche, desde el cráter que cavó una
(granada
ví tu cielo estrellado
y comprendí que había sido engañado.

Yo no sé si tú, Dios, estrecharás mi mano.
Pero, voy a explicarte, y me comprenderás.
Es bien curioso: en este horrible infierno
he encontrado la luz para mirar tu faz.

Después de ésto, mucho que decirte no
(tengo.

Tan solo que... me alegro de haberte
(conocido.

Pasada media noche habrá ofensiva.
Pero no temo, sé que tú vigilas.

¡La señal! Bueno, Dios, ya debo irme...
Me encariñé contigo... Aún quería decirte
que, como tú sabes, habrá lucha cruenta
y quizá esta noche yo llamaré a tu puerta.

Aunque no fuimos nunca muy amigos,
¿me dejarás entrar si hasta tí llego?
Pero... ¡Si estoy llorando! ¿Ves, Dios mío?

Se me ocurre que yo no soy impío.
Bueno, Dios: debo irme. ¡Buena suerte!
Es raro. Pero ahora, ya no temo a la
(muerte.

NOTA DE REDACCION:

Esta bellísima poesía es el último lamento de un soldado americano, es un presentimiento de su partida eterna... Así es Dios de misericordioso con los buenos, con los humildes, los ilumina para atraerlos a su amoroso corazón. ¿Y después de carta tan sentida y de tan gran conversión. ¿podremos dudar de la gran misericordia de Dios?

Este soldado americano murió en una batalla en Africa del Norte, una bomba destrozó su cuerpo pero su alma voló al cielo y fué recibido por Nuestro Padre Celestial, quien perdona a todos los que humildemente se prosterna nante El pidiéndole perdón por sus pasados extravíos. Su cuerpo no pudo ser identificado, pero en el Cementerio Nacional de Arlington, E. U. U. reposan sus restos bajo este epitafio:

"AQUI DESCANSA, CON HONOR Y GLORIA, UN SOLDADO AMERICANO CONOCIDO SOLO POR DIOS."

LA PEOR IGNORANCIA...

A una huerfanita de doce años, que va a misa y cumple sus deberes religiosos, le digo:
—Tu madre vela por tí.

Al notarla como ajustada de estas palabras le pregunto si no entiende.

—Entiendo — me contesta; — pero es imposible... ¡Mi mamá murió!

Es necesario que ningún niño sufra esta ignorancia de lo más indispensable.

Un ser humano es espíritu y cuerpo. El cuerpo muere. El espíritu no.

El espíritu de la madre de la huerfanita podía verla y ayudarla desde el cielo.

Quien no lo sabe, digno es de compasión por su ignorancia.

Constancio C. Vigil.
("Vida Espiritual")

Alejemos del niño la mentira y el engaño, creando en su mente la certeza de que

se mueve en un mundo donde reina la verdad.

UN SERMON EN TRES ACTOS

La escena tiene lugar en una retirada callejuela.

La Hermanita ha sido llamada para el cuidado de un enfermo: tal es su tarea ordinaria. Sabe muy bien que va a encontrarse en una situación muy difícil: un enfermo anticlerical, una sórdida buhardilla, una atmósfera infectada. Es llamada porque es necesaria. La asistencia, una inyección y nada más...

Llega. Deserpeña solícita su cometido y... también algo más... Devotamente reza un Avemaría... pronuncia una palabra de sentida compasión y se despide con un cariñoso "buenas noches".

El enfermo queda frío como el hielo; y en su rostro adusto, bien podía leerse algo así como un desafío: ¡Bah!, si supiera con quién tiene que habérselas! Decididamente pierde su tiempo, y no hay nada que hacer: Soy ateo.

Aquí termina el primer punto, o mejor la primera parte del drama.

La Hermanita vuelve a la mañana siguiente muy tempranito. Visiblemente su enfermo va empeorando. Se inclina hacia él, Mas esta vez el hielo se ha roto... las miradas se entrecruzan, se comprenden.

—Hermanita, dice el moribundo, si vieras cómo me ha dado que hacer su oracioncita de anoche...

En seguida, con una expresión indecible de angustia y a la vez de confianza, prosigue:

—¿Pero Ud. cree, de veras, en Dios?

Y la Hermanita acompañando su respuesta con una sonrisa amable.

—¡Ya lo creo! Si no creyera en Dios, yo no estaría aquí a estas horas...

Le dispara esta flecha en pleno corazón, flecha ardiente, penetrante, que ninguna mano podrá ya arrancar...

Yo no estaría aquí... ¡Y sin embargo esa es la verdad...!

Fin del segundo acto. Se acerca el desenlace.

La Hermana vuelve por la tarde. Inclínase sobre el lecho. Diríase que quiere indagar hasta dónde ha penetrado su inflamado dardo en este abismo misterioso de un corazón humano.

El hombre también la ve; mas sus ojos se detienen en otro objeto: miran el Crucifijo de la Hermana, el Cristo de sólido metal que lleva colgado a la cintura, como se lleva una arma... pero esta es el arma del amor.

El enfermo extiende su mano; toca el Crucifijo; lo toma, lo acerca a sus labios y estampa en él un prolongado beso.

La flecha había ido hasta el fondo... la victoria estaba ganada.

He aquí un hermoso sermón en tres puntos: es el sermón de la caridad; o si lo preferís, un drama en tres actos: su título no puede ser otro que este:

EL TRIUNFO DE LA CARIDAD CRISTIANA.

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

NOVELA



Cuando llegaron a La Foya, Joaquín había renovado por vigésima vez su petición, pero Josefina, demasiado abstraída, ni siquiera se dió por enterada. En la puerta del "mas" estaba el tío Felip dándole de comer al hurón. Se alegró de verla. La chica del molino era bienquista en todo el valle. Muy nerviosa, le preguntó.

—¿Qué pasa aquí, tío Felipe?

—El señor Armengol.

—¿Cómo...?

—Sí, El señor Armengol. Trajeron el parte al hacerse de día. Murió anoche a las ocho.

—Ya.

Josefina sintió que cedía la espantosa angustia que la ahogaba, resolviéndose en unas ganas absurdas de llorar, que contuvo.

—¿Podré ver a la señorita, tío Felipe?

—Ya lo creo. No podrá decirle a usted dónde está porque desde que comí no me he movido de la puerta. Pero usted bien sabe el camino de la casa.

—Sí, sí. Aquí le dejo a Joaquín y a Teresa mientras yo subo a saludar a las señoras.

Sin hacer caso de la mirada llena de desolación que la dirigió su pretendiente, Josefina echó a correr, cocina adentro, hasta encontrar la conocida escalera que subía a las habitaciones de los amos.

La tarde iba declinando y los corredores estaban oscuros. En La Foya, una severa economía hacía tener las luces apagadas todo lo más posible para que no corriese el contador; pero la chica se sabía de memoria el caserón con todos sus rincones, y cuidando de no tropezar con los nuevos chismes con que la Gobernadora decoró la casa para recibir a la novia de su nieto, se dirigió sin vacilaciones hacia la sala. Antes de llegar, se detuvo: el murmullo de una conversación salía de la oscuridad apenas atenuada por los últimos resplandores de la tarde en su ocaso. ¿Cómo iba a presentarse allí sin avisar? ¿Y en un momento como aquel? Con lo aborrecida que la tenía la vieja, era seguro que la recibiría mal.

Se acordaba de la última vez que estuvo en la masía. La Gobernadora ni se dignó hablarle y la novia de Luis habló de ella en términos llenos de desprecio. De momento se apoderó de ella un deseo súbito de volverse por donde vino, callandito, para que no sospecharan su presencia; pero un nombre, pronunciado por la antipática vieja, detúvola instintivamente.

—Luis...

Este nombre tenía hechicerías para ella.

—Eso no cambia en nada los planes de Luis —decía la Gobernadora con ese tono decidido y dictatorial con el cual disponía de los destinos familiares.

La voz ácida y aguda de la vieja era la única que llegaba con claridad hasta el sitio donde Josefina se detuviera. A doña Irene y a Marcela se las oía solamente como vago murmullo. Respondiendo seguramente a algo que dijeron las otras, volvió a decir la vieja:

—Para principios de año, como queríamos todos, desde luego que no. Me parece demasiado pronto. Pero puedes tener la certeza de que no se alargará la cosa hasta los carnavales.

—¿...?

—¿El testamento? Pues en seguida. En cuanto terminen los funerales, seguramente lo abrirán. Y yo creo que Luis vendrá inmediatamente. Tiene acá demasiados asuntos de dinero que solucionar.

Percibióse un murmullo. Y un suspiro. La voz de doña María Antonieta volvió a oírse más dura que antes.

—Eres tonta, Irene; eres tonta. ¿Por qué han de ir las cosas mal, vamos a ver?

Breve silencio. Luego, otro murmullo; después, la risa irónica, hiriente, de la Gobernadora, apabullando a la nuera.

—Mujer, no te creía con tanta inventiva para hallar impedimentos. ¿No te enseñé las cartas de Armengol? ¿Y no leíste con tus propios ojos, escrita de su puño y letra, su decisión de nombrar a tu hijo y a su ahijada coherederos de su fortuna? En vez de fastidiarme con tus presentimientos tontos, debías

alegrarte. El bueno de Armengol, que en gloria esté, se ha muerto muy oportunamente, y ahora Luis podrá pagar lo que debe antes de casarse, sin necesidad de que Margarita se entere de lo que no le importa.

Josefina pareció volver en sí, acuciada por el pensamiento de que estaba enterándose de intimidades de familia, que no le concernían. No tenía derecho a seguir escuchando. Volvió grupas inmediatamente, oyendo aún, sin querer, a sus espaldas, la desagradable voz de la vieja señora.

—¿Tú dices que ha sido una locura contraer deudas y que yo tengo la culpa de haberlas contraído? Es verdad esto último; pero debían darme las gracias de rodillas. A buena hora tolera este cuartel desmantelado Margarita Ribera si llega a encontrárselo como estaba antes de meterle mano yo. Las alfombras, los tapices, los objetos de arte, las librerías para el servicio —para esos patanes del campo que nos han servido de criados— eran dinero invertido en muy buen negocio. ¿Tú no sabes que muchas veces hay que tirar mil duros para recoger cien mil? Los millones de Armengol había que asegurarlos a través de la frivolidad satisfecha de esa muñeca modernista de su ahijada. ¿Y cuánto he gastado, después de todo? Diez mil duros miserables, que no van a ningún lado. Pero con ellos hemos comprado cinco millones y la felicidad de Luis.

Se detuvo Josefina en el primer tellano de la escalera. ¿Conque hundido en un farrago de deudas y sin más esperanzas de salir del atolladero que aquella fortuna del señor Armengol, que no se le entregaría si no se casaba con Margarita? Ahora sí que estaba definitivamente perdido para ella.

Arrastrando los pies penosamente bajó hasta la cocina, donde ya la aguardaban impacientes sus dos compañeros. Gracias que la luz se perdía en la anchura de la vasta estancia y así nadie vió el trastorno de toda su persona.

Salieron. Se había acentuado el fresquito... Joaquín dijo que no tardaría ni tres días en llover.

En la semipenumbra crepuscular Joaquín cobró audacia. Se atrevió a hablar a Josefina, con frases cálidas, de su enamoramiento y ella se asombró de no sentirse impaciente y disgustada al oírle.

Profunda lástima por él se enseñoreó de su corazón comprensivo. Si sentía el mismo dolor que a ella le causaba el desamor de Luis, era digno de ser compadecido, pobrecillo. Le miró a hurtadillas, mientras la hablaba cariñoso. Era muy guapo y muy simpático. Y sería, tan bondadoso y tan enamorado, un marido ideal. En su poder estaba la felicidad de este hombre tan digno de ella por todos conceptos; el hombre en quien su padre, tan previsora y tan lista, puso todas sus preferencias. ¿No era su deber darle a su padre ese gusto, ya que de todas formas ella no podía ser feliz con la felicidad que había anhelado?

Al llegar a la puerta del molino, Teresa entró. Los dos muchachos quedaron solos, mirándose fijamente.

—Dime algo, Josefina. Dime que sí... — a premió el mozo.

—En estos asuntos del corazón he sido siempre muy contraria a dar promesas definitivas — respondió vacilante.

—Yo me conformaré con lo que tú me des, Josefina.

—Hablemos entonces... para conocernos mejor.

—¿Y cuándo crees que nos habremos conocido bastante para... para...?

—Puede que cuando llegue la primavera.

—Sería muy hermoso casarse cuando los naranjos estuviesen en flor, ¿verdad, Josefina?— insinuó él, con simpática audacia.

—Ella acogió esta audacia con una triste sonrisa.

—Sí: sería muy hermoso.

—¿Y no será?

—¿Quién sabe!

Joaquín tuvo que darse por satisfecho con este vaga promesa y la siguió lleno de satisfacción dentro del molino.

* * *

Josefina era madrugadora. En todo tiempo, las primeras luces del alba la encontraban en

pie. Había que dirigir innumerables faenas en la enorme casa de labor; y había que repartir el desayuno que se tomaba al calor del hogar en la amplia cocina, con los ojos medio cerrados todavía por el sueño. Hacía frío, la gente se apelotonaba en derredor de la fogata con los grandes tazones de loza blanca ahitos de esponjosas sopas de café con leche. Josefina iba diligente, de unos a otros, cuidando de que nada faltase a nadie y de que las preferencias o antipatías de la mujer del casero no perjudicasen o beneficiasen injustamente a ninguno.

—Carmen: ponte más sopas a Pedro.

—Oye, Carmen: a Ismael, un poco más de café. Ya sabes que no le gusta mucho la leche

—¿Cómo lo tiene de azúcar, tío Toni? A ver, que a usted le gusta el amarguito del dulce.

Y así de grupo en grupo, solícita, como una madrecita... Después venía el reparto del "recapte" (1) para el almuerzo, que se verificaba a las ocho, cuando el sol apunta en la invernada: un alto en la faena. Se sienta la gente al pie de un olivo, de un almendro o de un algarrobo, y se destapan las fiambreras con la tortilla, el pisto de bacalao con tomate y cebolla, o la magra con pimientos, o las morcillas frescas. Se hinca el diente en la hogaza y se trinca de la bota llenita de un vinillo clarete color de guinda.

Como todas las mañanas, Josefina madrugó este día. Despidió a la tropa de labriegos, que salió del "mas" con aparato digno de un ejército —mulos, hombres, perros, estruendo de atalajes y aperos—, y fué a desayunar con su padre —que como un general dirigía diariamente la salida, en pie, sobre el portal de la casa de labor— en el confortable comedorcito del molino donde, sobre una mesa primorosamente puesta cabe el alegre fuego de haces de naranjo que flameaba en la chimenea, aparecía humeante y oloroso, el clásico chocolate a la española en viejos tazones de "ranecada porcelana".

Cuando el señor Antonio Vaquer acabó de tomar su parco desayuno, alejóse para entregarse a sus cotidianos quehaceres. Esta era para Josefina la hora de girar visita a los animalitos de la granja; y separando estaba una cincuentena de pollitos, que debían cebarse en

compartimentos especiales a fin de prepararlos para el mercado de Pascua de Resurrección, con otros muchos que ya se fueron en días anteriores separados de la pollada, cuando la sorprendió el recado:

—El señor cura, que vaya usted al molino un momento, que quiere verla.

—¿El señor cura? ¿A estas horas? ¿Antes de decir misa?

Misa, dijo ya. ¿No oyó usted tocar?

—No.

—Era cuando sacaban el ganado. Con el estruendo de las balidos, es fácil que se le pasara a usted. El señor cura siempre dice la misa temprano.

—Eso será. No habré oído. Muchas veces el viento es contrario y no se oye la campana.

Siguió a la casera, sorteando las dificultades del conejar, verdadero laberinto de callejones formados por las hileras de jaulas donde las conejas, que la conocían muy bien, se asomaban con las orejas empinadas en espera de una caricia, seguidas de su graciosa prole de gazapillos. Pero Josefina pasó esta vez de largo. La preocupaba la inesperada visita del párroco y el corazón se le alborotaba en Dios sabe qué presagios que acaso fueran absurdos e infundados, pero que ponían una extraña angustia en su ánimo.

.....

—Buenos días, señor cura.

—Buenos días, muchacha, ¿Cómo estás desde que no nos vemos?

—Sin novedad todos. A usted ya le veo tan campante. Y la señora Serafina, sé por Ambrosio que ayer estaba bien.

—A Dios gracias, podemos vender salud.

—¡Teresa!... ¡Teresa!... Sirvele al señor cura un vaso de leche calentita.

—No, hija, que ya desayuné.

—Eso no importa. La leche entra como el agua. Y ésta de aquí, que es tan rica... Sabe a romero y a tomillo y a todas las hierbas del monte. Nada: un vaso de leche y más leña a la chimenea, Teresa.

.....

—Bueno, y ahora que estamos solos, diga-

me usted: ¿ a qué se debe esta visita a esta hora tan...?

—Tan intempestiva, tienes razón.

—No, tan intempestiva, no. A cualquiera hora del día o de la noche que usted venga al molino, viene a su casa. Eso ya lo sabe usted de viejo. Pero me pone en cuidado que tan temprano haya usted venido pisando helada. Debe suceder algo de importancia y ese "algo" debe afectarme.

El cura tardó en contestar. Se quitó el gorro, sopló a la borla para desalojar de ella algunas partículas de polvo, se lo volvió a poner; empezó a rodar entre sus piernas la caya-da, se ajustó la bufanda...

—¿Hace mucho tiempo que no vas por La Foya?

—Desde el día de la Purísima. Ya le conté a usted.

—¿No has visto a Marcela?

—Dos o tres veces que ha venido aquí de escapada sin que se entere la Gobernadora y otras tantas que nos hemos encontrado en el coro: el día de Navidad, el día de Año Nuevo, el día de Reyes... Creo que nada más. ¿Qué es? ¿Es que pasa algo allá arriba?

—Como pasar... hace ya tiempo que vienen pasando muchas cosas.

—Sí, claro: ya sé que se murió el señor Argemón y que Luis ha heredado... y que debe estar para casarse de un momento a otro. ¿C es que se ha casado ya y viene usted a participármelo?

—No, hija, no: Luis no se ha casado. Es decir: suponen en su casa que no debe haberse casado...

—¿Suponen?

—Claro: suponen. Porque hace un sin fin de días que no tienen noticias suyas. Escribió a poco del fallecimiento del tío, diciendo que Margarita se vendría con su señora de compañía a estarse en La Foya hasta que se casaran. Por lo sola que está la muchacha y por el luto tan reciente, les parecía lo más adecuado buscar el amparo y la soledad de este rincón. Y desde ese día, ya no han sabido más de Luis.

—¿Qué extraño! ¿Verdad?

—Muy extraño, verdaderamente.

—La abuela le espera imperturbable. Es pintoresco. Cuando se levanta siempre dice: "Hoy

no falla. Llegará esta noche en el autobús". Y manda preparar una cena por todo lo alto y la cena se pierde invariablemente porque Luis y Margarita y su carabina no llegan. Así estamos desde el 12 de diciembre.

—Y es hoy 19 de enero.

—Pues ya ves.

—La Gobernadora, con el genio tan impaciente que tiene, debe estar desesperada.

—Pues no lo demuestra. El anuncio de que la boda ha de ser en el oratorio de la masía la ha trastornado. Ha sido como una excitación para sus monomanías de grandeza. Otra vez albañiles y pintores, tapiceros y mueblistas, campan a su antojo por La Foya. Ha reparado la capilla. La han dejado preciosa. Tiene gusto la Gobernadora, pero debe haberle costado un ojo de la cara. Han decorado han venido de Valencia. Una cosa magnífica. Ella prepara, esperando. Se pasa el día encerrada con Paca, haciendo planes hasta para el arreglo de la mesa en el chocolate del día de bodas y confeccionado la minuta de la comida y la cena, que se dará a cuantos asistan, que, aun con luto y todo, no faltarán invitados íntimos. Es un frenesí. Y ha contagiado a la infeliz Marcela.

—A Marcela todo eso debe parecerle un cuento de hadas.

—Está desquiciada. No habla más que de trajes, de la ceremonia y del decorado de las habitaciones. Es en ella como una fiebre.

—¡Pobre criatura!

—Entre la abuela y la nieta son capaces de volver loco al más pintado. ¿Crearás lo que me propusieron ayer?

—Cualquiera lo acierta.

—Pues nada menos que hacer venir a casarlos al obispo auxiliar de Valencia. Como saben que mi pariente, el provisor, es carne y uña, se les ha ocurrido valerse de él por conducto mío. Y ya están pensando en las fotos para los periódicos y en traer un camión de flores de Valencia para adornar la capilla y en los curas del contorno que podían venir para ayudar al obispo.

—¿Y qué dice a todo eso doña Irene?

—Nada. A ésa no hay quien la contagie. Es la única en La Foya que vive en la realidad. Y la realidad es algo tan inquietante y

tan negro, que la pobre mujer se muere de ansia al ver que pasan los días y el hijo ni viene ni escribe y nada cierto se sabe respecto a la herencia de Armengol y las deudas se los comen y los intereses corren...

—¡Pobre doña Irene!

—Y a eso he venido, Josefina.

—¿A qué, señor cura?

—A que hablemos de ella. Anteayer tuvo que acostarse. Por la mañana oyó, muy cerca, el rumor de un "auto" y los toques de una bocina por la carretera. Ella no sabe explicar por qué; pero quizá su misma impaciencia y su propio deseo la hicieron creer que era Luis que podía haber llegado en el tren de las once a Alcoy y habría tomado un taxi para llegar a La Foya... No era. El automóvil pasó de largo. Cuando se convenció de que, efectivamente, no era su hijo, cayó al suelo desmayada, con un desmayo muy serio. La encontró Marcela tendida, sin conocimiento, en el umbral de la puerta del piso, donde subió a esperar a Luis "para abrazarlo antes que nadie", como dice ella misma, pobre.

La vieja la engañó para ver si reaccionaba, y hasta le habló del casorio, de la capilla, del traje de novia y qué sé yo de cuántas zarcas por el estilo; pero doña Irene se abismó en el silencio. Sólo de oír a la suegra se la veía con los nervios a punto de romperse. El médico mandó que la velaran. Ha pasado la noche muy mal y ayer mañana tenía fiebre. Yo la veo muy delicada. No para morir, claro, pero sí para que la cuiden. Y allí no la cuidan nada. Marcela hace lo que puede, aunque ya sabes que presta para poco. Si extrema un poquito su resistencia, caerá. De la Gobernadora, no hay que hablar. Esa no se molesta por nadie y menos por su nuera. Y a Paca no puede sufrirla doña Irene, aparte de que Paca tampoco puede atenderla debidamente porque ha de acudir a otros sitios. Anoche, estando yo allí, te llamaba.

—¿Sí? ¿Lo oyó usted?

—Varias veces.

—Entonces iré, señor cura.

—¿Aunque doña María Antonieta te reciba con algún sarcasmo?

—Que me importa a mí doña María Antonieta? Si "ella" me necesita, iré, aunque ten-

ga que padecer lo que se presente.

Hubo una pausa. El cura se levantó sencillamente, sin demostrar la leve emoción que le había ganado por no dar un tono patético a la escena.

—Bueno. Pues eso era lo que yo había venido a decirte.

—Váyase tranquilo, que subiré a La Foya.

—¿Querrá tu padre?

—Seguramente, no; pero yo le convenceré, descuide.

Como era de esperar, Antonio Vaquer tuvo para el proyecto una resistencia enconada; pero, como siempre, la dulzura persuasiva y los besos de Josefina triunfaron, y al día siguiente la muchacha se presentó en La Foya ante el asombro de todos, la alegría casi frenética de la enferma, la gratitud de Marcela y la ira reconcentrada de la Gobernadora, que la recibió con un silencio distanciante y hostil en el que palpitaba el rencor. Lo que más la molestaba en esta ocasión era no poder esgrimir contra la molinerita su acostumbrado sarcasmo. No podía decir ahora: "Viene a ver si se hace con Luis", porque ella sabía "ahora" que de Luis no podía esperar nada. Y la ahogaba de rabia el tener que reconocer que aquella criatura aborrecida era una mujercita generosa, desinteresada, llena de abnegación y de ternura... Josefina se instaló como enfermera junto a la cama de doña Irene y solamente salía de allí para irse a dormir a su casa, cuando el chofer del molino venía a recogerla en el coche.

El la hubiera querido ir a pie, por los caminos endurecidos por la helada, al calor sideral de los primeros luceros; pero la temperatura era demasiado fría y la helada propicia para sufrir cualquier accidente. Las cumbres lejanas se ahogaban de nieve y del mar subía y se esparcía un aire húmedo y cortante que penetraba hasta el tuétano. La naranja se había helado en algunas partidas del término. Al anoecer de uno de aquellos días rompió el tiempo en un aguacero imponente. En algún sitio debía ser nieve a juzgar por la crudeza del ambiente invernal. A las cuatro de la tarde se encendió la lámpara en la habitación de la enferma porque la oscuridad era tan completa que Josefina y Marcela no podían ni leer ni trabajar. La Go-

bernadora se refugió en su cuarto, con su fidelísima Paca, para combinar la minuta de la consabida cena de los viajeros. Seguramente, llegarían aquella noche. Los asuntos de la teamentaría estarían ya solucionados y los muchachos a punto de llegar. Mandó cerrar las maderas de las ventanas de toda la casa, correr las cortinas y encender leña en todas las chimeneas. Hacia las cinco, la desconsiderada vieja mandó llamar a su nieta para que tomase con ella el té, en su aposento. Afectaba ignorar a Josefina; pero ésta no se curaba de las actitudes de la Gobernadora. El aguacero que tableteaba en los cristales producía en la paciente una somnolencia irresistible. Josefina le arregló las almohadas, la besó con infinito cariño —¡cómo quería ella a esta pobre mujer, tan desgraciada!— y volvió a su labor de punto junto a la encendida lámpara...

Pasó largo rato. Fuera, el viento aullaba, silbaba, se quebraba, con estampidos capaces de amedrentar a cualquiera en las esquinas de la casona y el aguacero arrojaba imponente bravo. Solicitada por el encanto trágico de este desencadenamiento de los elementos, Josefina se levantó y fué a descubrir el cortinaje y abrir las maderas del vitral. Tenía el anochecer un rinte ceniciento, con matices negros, y estaba el horizonte tan cerrado que, a partir del parra que doselaba la entrada de la masía, ya no podía columbrarse nada, ni siquiera la cruz que guarnecía la cercana bifurcación de los caminos... Josefina, pensaba, no sin cierta ligera inquietud, si el cochecito de su casa, una monería de cuatro plazas, podría pasar entre los charcos de agua que indudablemente debieron llenar la carretera. Era un temporal bien caracterizado. Había empezado con truenos y probablemente no cesaría hasta que no volviese a tronar, según opiniones labriegas. ¿Podría regresar al molino aquella noche o tendría que quedarse en La Foya?

Oscurecía rápidamente. Unos minutos más y la noche sería cerrada y tenebrosa, tras de aquel imponente diluvio. La enferma dormía plácidamente. Josefina apagó la luz y se guarneció meditativa, junto a la balconada, con la frente apoyada en el cristal.

Con el ruido del viento y del agua, el motor no se oyó; pero dos faros potentes cegaron a Josefina al efectuar el coche un viraje para entrar bajo el emparrado de la masía.

—Ya está ahí Ambrosio. Menos mal que trae la camioneta — se dijo con cierto alivio.

Encendió la luz y empezó a ponerse el abrigo y los guantes, creyendo que la mujer del tío Felip subiría a avisarla de un momento a otro, como todas las noches. Entonces fué cuando, en lugar de los pasos apagados y tardos de la casera —no muy joven y obesa— fueron acercándose otros pasos viriles, ágiles, vigorosos, muy conocidos de Josefina, que a ella le paralizaron el corazón durante un segundo y despertaron a doña Irene. Se miraron las dos, expectantes. De pronto, Josefina echó a correr y abrió la puerta de la estancia. Por el fondo del corredor se acercaba una alta figura. No era la silueta juvenil y arrogante del Luis Ribera que ella había conocido, sino la visión de un pobre hombre encorvado, con la cabeza hundida entre los hombros y el paso cada vez más lento, como si temiese llegar demasiado pronto al fin de su camino.

Súbitamente, Josefina intuyó la verdad. Tuvo miedo; un miedo horrible de que la madre le viese en aquel estado que le daba el aspecto de un loco. Toda la alegría que de repente le acometió al verle regresar se desvaneció al mirarle hosco, sombrío, desesperado. Hubiera dado diez años de vida porque todo lo que estaba aconteciendo fuese un sueño fugaz.

Pensó en avisar a la Gobernadora, que tenía más presencia de ánimo que su nuera y estaría en mejores condiciones de afrontar lo que se presentara; pero, de pronto, una voz nueva, desconocida en su energía, la detuvo en su sitio.

—¿A dónde vas, Josefina?

Volvióse a mirar y vió a doña Irene envuelta en un salto de cama, agarrándose con sus manos flacas y crispadas a la puerta que mantenía abierta. Sus rasgos estaban contraídos por muy penosa emoción y en sus grandes ojos flameaba una luz casi trágica. Su triste figura, vista a contraluz, tenía doliente y oprimido aspecto. Al acercarse ella, una mano huesosa como garras, la retuvo fuertemente por el brazo. Josefina se asustó. ¡Iba a darle otro desmayo

a doña Irene después de esta tremenda excitación? Pero se estuvo quieta. Había comprendido que la madre deseaba abrazar a su hijo antes que los demás y que su primera entrevista se celebrara sin la opresora presencia de la abuela.

Luis, estaba ya muy cerca de la puerta. Detuvo un momento y después entró. Vestía con elegancia. Llevaba un magnífico abrigo de heura deportista, de un gris muy claro, bajo el cual se adivinaba un irreprochable traje de luto riguroso por el tío Armengol. La corbata era negra y llevaba las manos enguantadas también de negro.

—¡Cómo llueve! — fué todo lo que dijo con voz rota, al entrar.

Ni una efusión. ¿Dónde estaba su cariñosa expansión de siempre? ¿Qué se hizo de su terno y amable carácter? ¿Qué le habían hecho en aquel mundo de donde venía para llegar transformado en este ser insensible, apático, a quien todo parecía dar igual?

—¿Te has mojado? — preguntó también la madre helada, metida nuevamente en el sillón, cohibida por la actitud del hijo.

—No. nada. He venido desde Alcoy en un taxi.

Se internó más en el cuarto, sin reparar siquiera en Josefina, que se habían amparado detrás de la enorme butaca de la enferma, fuera del radio luminoso. Con además cansado y lento se despojó del abrigo, echándolo del revés sobre una silla. Al reflejo de la luz, brilló suavemente la seda del forro. Luego se quitó los guantes y los puso sobre la mesa camilla. Después miró vagamente en torno y dijo con aquella voz nueva, sin vibraciones, que Josefina no le conocía y que ponía dejos de angustia en su corazón al oírla:

—Esto está calentito. Fuera hace frío. Debe estar nevando en algún sitio.

Se acercó a la chimenea donde ardían leños crepitantes y se dejó caer sobre un sillita con los codos apoyados sobre las rodillas y las manos extendidas hacia la llama. Desde su rincón, Josefina le veía en escorzo. Tenía Luis Ribera un bello perfil, pero ahora la muchacha no admiró, como otras veces, su clasicismo, sino que se detuvo angustiada a considerar su aspecto glacial y oprimido. Josefina se volvió

hacia doña Irene, que se había acercado, con pasos sigilosos, hasta quedar en pie y con las manos apoyadas en otra silla frontera a la de su hijo. El aspecto de la mujer era de evidente firmeza. Ni temblaban sus manos. La leona despertaba al darse cuenta de que su cachorro estaba en peligro. Sobrecogida, Josefina aguardó. ¿Qué iba a pasar allí? Pero los minutos transcurrieron y no pasó nada. Irene Santángel conocía demasiado bien a su hijo y tenía demasiada intuición para no comprender que no debía forzar sus revelaciones. Esperó. La espera, en ciertas ocasiones, es un arte sin forzamiento, sin estridencias, como una conversación vulgar. El chico se dirigió a su madre, con las palabras, sin separar los ojos de la lumbre ni hacer un solo movimiento.

—Se acabó todo, mamá -- dijo.

Como una sombra, la madre se acercó al hijo y su mano traslúcida descansó alentadora sobre el hombro varonil.

—¿Y qué es "todo", Luis?

—El tío Armengol me ha desheredado. Le ha dejado toda su fortuna a Margarita.

Hablaba con perfecta tranquilidad, con ese tono natural del que relata un hecho consumado.

—Yo no estuve presente en la lectura del testamento. Aquella mañana informaba en la Audiencia un compañero y tuve que acompañarle. Al volver a casa, me encontré con el señor que había sido nombrado tutor de mi prima. Estaba esperándome. Me dijo sin rodeos que estaba enterado del estado desastroso de nuestra casa y de las deudas que pesaban sobre nosotros. Que él tenía su responsabilidad y no le consentiría a su pupila que pusiera su fortuna en manos de quien no supo conservar la suya para perderlo todo en el inútil esfuerzo de poner a flote nuestra casa. Por lo tanto, el matrimonio de Margarita conmigo debía ser desechado inmediatamente.

Doña Irene continuó inmóvil y silenciosa. Luis, con un gesto impaciente —debía ser gran tormento para el volver sobre lo pasado— se pasó la mano sobre las cejas. Tornó el silencio henchido de amarguras inconfesables en el hijo y de compenetraciones de la madre.

—Hablarías con Margarita... — insinuó.

—Naturalmente.

Soltó Luis áspera y dura carcajada.

—Claro está que hablé. No me iba a conformar, sin más ni más, con lo que decidiera el viejo loro del tutor. ¡Dios mío! Hasta que no tuve una explicación con ella no pude comprender cuántas humillaciones puede resistir un hombre sin morir de sofoco.

Hundió Luis la cara entre sus manos; y sus amplios hombros tremolaron sacudidos por uno de esos patéticos sollozos sin lágrimas que hacen daño a quien los oye porque en el hombre tienen algo del derrumbamiento de una fortaleza. Josefina se dijo, al oírlo, que nunca sufriría en su vida como estaba sufriendo en este instante.

—Margarita no te quiso nunca, Luis — dijo gravemente doña Irene.

—No. Me odiaba porque le imponían el castigo conmigo. Es egoísta y ambiciosa. La criaron en la certidumbre de que toda la fortuna de tío Armengol sería para ella y cuando supo que otro debía compartirla aprendió a odiarme sinceramente. Ahora, además, me desprecia. Soy un pobre diablo cargado de hipotecas, sin porvenir, y sin condiciones para triunfar en esa lucha bárbara de las profesiones. Quisiera que la hubieras oído cuando la propuse que se casara conmigo y se viniera aquí, a la masía; que me ayudara a dignificar mi vida y a rehabilitar mi nombre... Comprendo que estaba loco. Sólo a un perturbado se le ocurre proponerle cosa semejante a una muchacha frívola, que acaba de heredar una decena de millones. Pero yo la quería. Y creía firmemente que ella también me quería. Y pienso, mamá, que dos que se quieran pueden ser felices muy bien en cualquier sitio... Me equivoqué. Ella no amaba este rincón y me aborrecía a mí...

Cortóse la voz de Luis. No podía resistir hablar de este fracaso del amor de toda su vida: el ideal forjado en la infancia y convertido en realidad al alborear la juventud. Luis no sabía decir nunca si amó a Margarita o si Margarita fué la quimera de un sueño; si la amó porque era ella, o si amó en ella el ideal.

Josefina padecía un atroz suplicio. Conocía demasiado bien a Luis para no darse perfecta cuenta del sufrimiento que le estaba torturando. ¡Y tenerse que estar allí quieta, viendo

do llorar a este hombre en quien había puesto, enamorada y loca, todo el amor y toda la pasión de su juventud! El corazón de la muchacha estaba desbordando de palabras consoladoras, de frases de cariño... ¡Si ella se atreviera! Hubiera dado la mitad de su vida por poderlas pronunciar, por tener el derecho de coger entre sus brazos aquella cabeza torturada y enjugar con sus besos aquellas lágrimas que a ella le escocían como propias. Otras veces, en la lejana infancia, lo hizo. ¿Y no era ahora la misma, ni el mismo este amor único que la dominaba? Pero allí era una extraña, una intrusa, que no debía estar presenciando esta escena. Pensó irse. Nadie se hubiera dado cuenta; nadie la echaría de menos. Sólo que tuvo miedo de que Irene Santángel —que debía estar ya al cabo de toda su resistencia— cayera al suelo de un momento a otro víctima de algún colapso.

La mano de la madre se apretó, cariñosa, sobre el hombro del joven y éste, agradecido, puso devotos besos sobre la fina palma.

—Siento todo esto por ti más que por nadie... — murmuró doñido.

—Pues no lo sientas. Yo lo presentía. Y me alegro mucho de que haya sucedido. No me pareció nunca Margarita la mujer que tú necesitabas.

Callaron, cada cual hundido en sus pensamientos. Sólo se oía el rumor de la lluvia y el tic tac monótono de un despertador, que crispaba los nervios de Luis, el tiempo pasaba sin que ni la madre ni el hijo despegasen los labios, fijos los dos mirando el fuego que ardía con alegre inconsciencia de la tragedia íntima que se estaba desarrollando cabe el llar. La pobre Josefina no se atrevía a moverse por temor a que el más leve roce denunciara su presencia, que no había sido advertida por Luis. Ella pedía a Dios que continuara ignorándola para que no se sintiera más humillado al darse cuenta de que ella lo había presenciado todo. Después de un rato de silencio hermético, doña Irene preguntó a su hijo:

—¿No quieres que avisemos a tu abuela de que estás aquí?

—¿Decías algo, mamá?

—Decía que sería conveniente llamar a tu abuela.

TERESA NEUMAN

(Continuación)

"Dieron las doce en el campanario de la aldea y los Prelados se arrodillaron, para rezar las Avemarías. Mientras nosotros contéplámbamos los dolores de la crucifixión, se oían las bocinas de los numerosos "autos" que habían venido; pero para la extasiada pasaba todo inadvertido. Sólo absorbe su atención la escena del Calvario, que está contemplando. Cuando Jesús extiende los brazos en la cruz, los extiende ella también, y su faz ensangrentada se disfigura y más aún con horribles contorsiones; sus labios blancos se estremecen, y se agitan, como si quisiese auxiliar al Señor en sus dolores cuando lo elevan en la cruz. Al contemplar que le traspasan la mano derecha también ella dobla las suyas con expresión de espantoso sufrimiento y de sus ojos salen gruesas lágrimas mezcladas con sangre.

"Yo no pude resistir más; se me oprimía la garganta, sentía un martilleo en el corazón y una congoja tan grande, que me vi obligado a prorrumpir en llanto. ¿Fué debilidad de mis nervios? . . . No; porque los Prelados que estaban a mi lado lloraban también, a pesar de su costumbre de asistir a los moribundos. Era que la escena que presenciábamos era emocionante y aterradora, pues veíamos en la estigmatizada las diferentes fases de la crucifixión de Jesucristo.

Teresa lloraba, compadeciendo al Crucificado; pedía ayuda para Él; cerraba los puños y revolvía convulsivamente las manos. . . Después se dibujaba una sonrisa en su boca sanguinolenta, porque Jesús la había mirado con dulzura. Pero inmediatamente vuelve a sacudirse su cuerpo, presa de excesivo dolor, y se escapan gemidos de sus labios; porque el Salvador sufre horriblemente, sin que ella le pueda ayudar.

"Yo no era capaz de soportar más tiempo iban agotando, cuando observé la po esta escena desgarradora; ya mis fuerzas llaga del costado, cubierta con una tela que se había empapado en sangre, y vi que de los estigmas producidos por la corona de espinas salía también abundante sangre. . . No pude resistir más. . . me persigné y tuve que salir de la habitación en la que acababa de ver cosas misteriosas e increíbles escenas de dolor crueles, sublimes y conmovedoras.

"No me extraña que no le quieran creer los que nunca lo han presenciado; pues es verdaderamente incomprensible ver reproducir a Teresa todos los viernes el espantoso drama del Calvario.

Tiene momentos en que contesta a las preguntas, porque contempla los lugares de Jerusalén y los pasos y personajes de la Pasión, pero su atención y su interés se concentran en la persona del Salvador".

Simón Abellot, enviado especial del "Fígaro", de París, publicó los días 10 y 12 de noviembre de 1927 dos interesantes crónicas de sus impresiones en Konnersreuth. En aquel tiempo se trasladaba a Teresa los jueves a la casa rectoral y allí estaba hasta que cesaba el éxtasis.

Prescindiendo, por tanto, de la descripción que hace de la habitación, de lo que dice del frío, pues estaba el pueblo cubierto de nieve, son sus impresiones idénticas a las del periodista alemán que acabamos de copiar. Le impacienta encontrar tan impenetrables al Reverendo Naber y a la madre de Teresa, que no se prestan a satisfacer toda su curiosidad. Su asombro ante los sufrimientos de la extasiada es tan grande, que duda de la realidad de lo que ven sus ojos, se pregunta si se volverá loco y termina diciendo: "Por espacio de una hora entera he permanecido delante de la cama donde se retorció convulsionada Teresa Neumann. He visto desfilar la multitud de peregrinos, de los cuales ni uno se atrevió a pasar el umbral de la puerta. Y estas gentes, que iban dispuestas a presenciar un espectáculo maravilloso

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

lloso, permanecían abismadas ante su repentina aparición. Las mujeres desfallecían y lloraban; otras salían como extasiadas; los sacerdotes juntaban las manos; las facciones sencillas y grandes de los turistas alemanes, tomaban una expresión cómica; mezcla de temor y de admiración.

"Durante el día Teresa ha vuelto a su casa, y al escribir estas líneas descansa en su cuarto, bajo la imagen de la Carmelita de Lisieux, lejos de las miradas indiscretas.

El jueves, su cama de dolor le aguardará en casa del cura, y nuevos peregrinos tomarán el camino de Konnersreuth e invadirán los albergues.

"Aquí el milagro es semanal" (1).

El Reverendo E. Reichemberger hace también una relación de su visita, en la que dice: "He asistido junto al lecho de muerte de muchas personas; pero debo confesar que jamás he visto imagen semejante de sufrimiento y de dolor" (2)

Las descripciones del éxtasis que acabamos de copiar aunque muy interesantes, no dan idea completa de las maravillas de Konnersreuth. Es necesario que, para completar estas descripciones, digamos algo sobre el lenguaje que oye hablar Teresa a los personajes que intervienen en la Pasión del Señor, y que nos ocupemos del más inexplicable de todos los fenómenos que suceden con la estigmatizada, cuales el de vivir, desde hace varios años, sin comer ni beber.

Lenguaje de la Pasión.—"Lo corriente, por no decir universal, en mística es que al escuchar los contemplativos palabras o discursos en los éxtasis, los entiendan; sea que los perciban en la propia lengua, sea que Dios les concede inteligencia de otras, sea también que se hagan dichas manifestaciones directamente al entendimiento. A Teresa Neumann, sin embargo, no se le ha dado inteligencia de las palabras de la Pasión, en el sentido que se dió a Santa Brígida, Santa Matilde, la Venerable Madre Agreda, a Catalina Emmerich y a otras muchas almas. Mas si en esta parte aparece la estigmatizada de Konnersreuth menos favorecida que esas almas místicas, por otra parte ofrece con este dato una prueba irrefragable de la verdad de sus visiones". (3).

Hemos de citar detalles por los que se ve que las palabras que oye Teresa son las mismas que se pronunciaron en la Pasión. Empecemos por recordar que al pueblo ju-

dio, antes de la cautividad de Babilonia usaba el idioma en el que están escritos casi todos los libros del Antiguo Testamento, que es el hebreo; pero desde dicha cautividad, seis siglos antes de Nuestro Señor Jesucristo, se fué mezclando su lenguaje con palabras de Siria y de Caldea, de modo que llegó a formarse un nuevo idioma, que se conoce hoy con el nombre de arameo. Este idioma es hoy tan poco estudiado que, según dice Spirago, "contados especialistas poseen en Alemania la lengua aramea", y entre ellos sólo cita cuatro, uno de los cuales es el doctor Francisco Wutz, del que luego hablaremos.

Teresa suele ver en éxtasis, no sólo las escenas de la Pasión, sino otros pasajes de la vida del Señor y de los Santos. En sus visiones de los viernes escuchaba palabras que no llegaba a entender con precisión; pero que después de haberlas oído muchas veces, no llegó a pronunciarlas con exactitud, las repitió al párroco; pero como éste no las entendiese, llamó a su amigo el ya citado doctor Wutz, que se presentó algunos días después de la Nochebuena de 1926, en la que Teresa contempló el nacimiento del Señor, oyendo las cánticos de los ángeles, aunque sin entenderlos. Trató Wutz de averiguar lo que había de verdad en las manifestaciones de la vidente y le fué citando en varios idiomas, las palabras: "Gloria a Dios en las alturas." Teresa contestaba siempre que no era así como ella lo oía hasta que las dijo en arameo, y entonces exclamó: "Sí, era de ese modo".

En otras ocasiones no ha sido necesario que se adelantase nadie a decirle las palabras arameas, sino que ella misma por haberlas oído varias veces en sus éxtasis, las repetía con una exactitud asombrosa a los conocedores del idioma. Con la particularidad de que, al repetir las, no sólo se amolda al dialecto

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

del habla, sino que sabe imitar el acento de cada región, de tal modo que se distingue perfectamente al galileo de San Pedro, el judío de los habitantes de Jerusalén, el romano de Pilatos, etc.

Pero no pára aquí todavía la demostración que el lenguaje nos proporciona de que sus éxtasis no tienen explicación natural; puesto que, si se pretendiese que el conocimiento que Teresa tiene de este lenguaje es un fenómeno de trasmisión del pensamiento, nos hallaríamos ante la imposibilidad de encontrar explicación alguna en los casos en que ella enmendó a los profesores que la examinaban; y como ellos no quisieran convencerse de lo que la vidente aseguraba, volvieron a estudiar los libros o documentos en que habían aprendido el arameo, y tuvieron que rendirse, asombrados, ante la verdad de que eran ellos, y no Teresa, los que se engañaban.

No dicen los Evangelistas cuáles fueron las palabras que los Apóstoles dirigieron a Judas cuando vino con los soldados a prender a a Nuestro Señor; pero Catalina Emmerich, que tuvo también en sus éxtasis la visión de esta escena, oía que le llamaban "ladrón y traidor", Catalina que era de Westfalia, lo oía en alemán, puesto que lo entendía. Teresa en cambio oye las palabras arameas "ganaba galapa" que significan también, respectivamente, ladrón y traidor, en arameo.

En la crucifixión, cuando el Salvador se queja a su Eterno Padre, del abandono en que lo tenía, Teresa le oye decir: "Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani?", que son las palabras que usa San Marcos (XV-34).

Esta particularidad que se da en los éxtasis de Teresa, de percibir el idioma original que usaron los personajes de la escena contemplada, se manifiesta cualquiera que sea la lengua que aquellos hubieran hablado. Y así, cuando presencié un pasaje de la vida de San Antonio, le oía hablar en portugués.

Abstinencia de alimentos.—En algunas ocasiones, en que declaró Nuestro Redentor que su carne y su sangre serían nuestro alimento, se escandalizaron sus oyentes y se apartaron de El, pensando que se refería al alimento corporal. Todos los cristianos saben que se trata de un alimento espiritual; pero no todos saben que en las personas contemplativas es también en muchos casos alimento del cuerpo, hasta el punto de que muchas de ellas han pasado varios años de su vida sin tomar otra cosa que la Sagrada Comunión y un poco de agua; y algunos ni siquiera agua.

Ejemplos de esto son Santa Catalina de Sena y Santa Lidwigna, las Beatas Isabel de Reuthe y Angela Foligno y el Beato Nicolás de Flue. El caso de éste último fué objeto de riguroso examen oficial por parte del Gobierno Provincial de Berna, que lo declaró verídico.

Viniendo a tiempos más modernos, tenemos en el siglo XIX a Catalina Emmerich, que sólo se alimentó de agua fresca desde el año de 1812 a 1824, en que murió; y lo mismo sucedió, también por espacio de varios años, con Gemma Galgani, hasta su muerte, que tuvo lugar en 1903. Luisa Latzeu, que desde 1871 hasta 1883, en que falleció, no tomó más que la Sagrada Comunión, fué objeto de un riguroso examen de la Real Academia de Medicina de Bruselas, que tuvo que reconocer la verdad del hecho.

(1) Reverendo Moisés Alujas, "Teresa Neumann", pág. 75. Barcelona, 1929. En esta interesante obra pueden verse otras muchas descripciones de las visitas hechas por los periodistas y toda clase de escritores.

(2) Idem, pág. 59.

(3) P. Basilio C. P. Núm. 180 de "El Paisionario", pág. 532. Santander, 1-XII-1930.

PIEDAD DE UN NIÑO

Un niño que acababa de hacer su primera Comunión, hallábase muy desconsolado porque ni su padre ni su madre iban nunca a Misa los domingos a pesar de sus reiteradas súplicas para conseguirlo, en vista de lo cual decidió oír dos Misas entre semana. Su madre, a quien llamaron la atención sus periódicas salidas matinales, siguióle un día, y al verle salir de la

Iglesia le preguntó: ¿Qué vienes a hacer aquí tan amenudo?

—Ayer vine a oír misa por mi padre, hoy he venido a oírla por usted, le contestó arrojándose en sus brazos.

Al Domingo siguiente el buen niño tuvo la alegría de asistir a Misa entre sus queridos padres.

El Autor de "Poeta y Aldeano"

Spalato es una ciudad dálmata dormida en el pasado, orgullosa de contar en su perímetro el palacio de Diocleciano cuya fachada principal da hacia el Adriático.

Vista desde el monte Marian presenta la ciudad vieja y los arrabales modernos en franco contraste. Mientras las casas antiguísimas parecen apretujarse, celosas del progreso, los arrabales trepan hasta la montaña misma, utilizando los parajes pintorescos que presenta la eminencia y el soberbio panorama que se divisa. Y ese monte y esa perspectiva bellísima llenaron de ensueño el alma de uno de los hijos predilectos de Spalato: Francisco Suppé.

Escribir sencillamente el nombre evocador, Francisco Suppé, poco dice, pero recordar la melodía estupenda, flúida, impregnada de exquisita fantasía de la obertura "Poeta y aldeano", sugiere mucho más. La obra en este caso eclipsa al autor diestro en la memoria de las gentes. Y Francisco Suppé fué el creador de esa pieza siempre ejecutada y escuchada con profundo agrado.

La obertura "Poeta y aldeano" de Suppé es una de las más difundidas, de las más gustadas por los amantes de la música, por que tiene la virtud poderosa de llegar dulcemente al alma, de saturar el espíritu de una alegría tierna al par que lo envuelve en la melancolía tan magnífica de los ponientes campesinos. El alma del pueblo, de la campiña dálmata, está aprisionada en las notas de la obertura escrita con la soltura

jugosa de quien está tocado por la inspiración. Son ésas las obras que perduran a lo largo de los años y crean un nombre, forjan una fama y no las alambicadas creaciones académicas, que no hieren la sensibilidad dentro de su impecable factura.

Francisco Suppé, como nuevo y mitológico Pan con su siringa, también lanzó a los vientos su contento desgranado en armonías de flauta, instrumento en que consiguió destacar su reputación de intérprete, y esto desde la infancia. Por las calles tortuosas de Spalato el torbellino de un niño de pocos años hacía sonar una flauta con el dominio que no conseguían músicos de oficio. Este fué el comienzo del célebre compositor, el despertar de su vocación, el signo que debía marcar su carrera y la admiración que consiguió por su precocidad aplaudida.

Cuando llegó al Conservatorio Musical de Viena para iniciar unos cursos de perfeccionamiento, creyó Suppé tocar el cielo con las manos. Pero los estudios de teoría musical absorbieron su tiempo y entonces reveló preferencia por la composición, dejando a un lado las clases que iba a tomar con el fin de convertirse en un instrumentista hábil.

Donizetti, que a la sazón pasaba una temporada en la capital de Austria, se avino a darle algunas lecciones, las que gravitaron muchísimo en la formación del autor de "Poeta y aldeano".

Donizetti aclaró los puntos técnicos que

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHEL
TELEFONO 4877

**EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
 SUEROS Y VACUNAS**

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

presentía, pero ignoraba Suppé. Le faltaba al músico el secreto de los maestros, el dominio sobre la inspiración, y los conceptos ilustrativos de Donizetti quedaron grabados en su discípulo, por más que poquitas huellas quedaron luego de esta influencia inicial, como se desprende de toda la vasta labor efectuada por Suppé.

Entonces se orientó el ex instrumentista hacia la dirección, impuesto de las dificultades a vencer, dotado de conocimientos bastante extensos y dueño de una fantasía límpida, fresca, delicada aunque no descolase por lo original de sus motivos.

Y el teatro de Josephstad fué el primero que acogió a Suppé. En la dirección de la orquesta demostró su fina sensibilidad, la capacidad constructiva, la certera orquestación, el brillo impecable logrado en las interpretaciones del conjunto puesto bajo su batuta.

Y de esta sala, importante, pasó a otra de Presburgo, comenzando el rodar, simultaneando la labor agobiadora de dirigir con la para el más grata de crear ubicando algunas operetas con éxito asombroso, siendo pronto su eco trasmitido al extranjero y obteniendo repeticiones de ese triunfo en las diversas capitales en donde sus producciones merecieron los honores del estreno y de sucesivas representaciones.

Francisco Suppé fué un compositor fecundo a pesar de que las exigencias de los

puestos que ocupó, siempre vinculados al arte que abrazara como carrera e impeliendo, como dijimos, por vocación natural, le impidieron dedicarse por entero a crear.

"Caballería ligera" ha sido uno de los triunfos más rotundos del maestro y también de sus piezas más ejecutadas, figurando sus fragmentos en el programa de cantidad de conciertos.

Al gunas veces probó suerte escribiendo motivos para danza, siendo estimables sus producciones; enamorado de la grandeza y solemnidad ofrecida por las misas célebres, de las lumbreras de la música, tentó fortuna y compuso una bastante buena, siendo lo de más valor en ella su "Requiem", magnífico de profundidad.

Como piezas breves ha quedado de Suppé una colección regular de cuartetos y buen número de oberturas, para las que tenía ligera concepción, tino en la armonía y visión plena de su arquitectura musical. Estas oberturas afirmaron gran parte de su prestigio, apuntalado por más de treinta operetas, en las que vertió su temperamento riquísimo, su romanticismo característico.

Francisco Suppé, inteligente, músico nato, es figura que a la distancia, lejos de ser algo borroso, de artista sólo de oficio, revela haber sido la sensibilidad personificada, de lo que son buena y excelente muestra las producciones que forman su obra meritísima, siempre evocada con simpatía.

Sobre las Conversaciones

DEMASIADO largas, demasiado íntimas y también demasiado imprudentes suelen ser las conversaciones telefónicas entre las personas de nuestro sexo.

La educación y la discreción ordenan hablar por teléfono con mayor brevedad y pensar que si las paredes oyen mucho, más todavía oyen las líneas telefónicas. Lo propio, en fin, que se propale si se quiere; pero lo ajeno ¿con qué derecho se repite por teléfono?

Lo que me ocurre a mí supongo que ha de sucederles a muchas otras personas: oigo a me-

nudo conversaciones ajenas y deploro que haya personas tan poco reflexivas que se aventuran a expresarse en semejante forma comprometiendo la propia y la ajena reputación.

Guárdense las intimidades para las conversaciones directas; no se olvide que hablar por teléfono es casi hablar en público; muéstrese mayor juicio. Digo todo esto porque acabo de enterarme de la disolución de una familia por culpa de estas indiscreciones telefónicas que a veces significan tonterías y otras veces culpables inconsciencias.

ANTE EL SAGRARIO

Oh, qué bien, mi Jesús, se está contigo!
A tu lado se encuentra tánta calma...!
siempre en el puerto oculto del Sagrario
corren aires de brisas perfumadas...
Ahí te siento amigo cariñoso;
¡qué de cosas me dices, sin palabras...!
Cuando llego cansado de los hombres
siempre encuentro elixir para mi llaga;
y si triste, a tu puerta voy y llamo,
una sonrisa de oro me desgranadas.

Si extenuado me llego, al punto tomas
la cruz que me parece tan pesada,
y al dárme la de nuevo, de tus manos
¡cómo viene... tan fácil y tan liviana!
Si desgarrado voy, cuando en la lucha
he dejado girones en la zarza,
Tú no me riñes, nó: te quedas triste
hasta ver en mis ojos brillar lágrimas,
porque entónces me tiendes Tú los brazos
y me estrechas tan fuerte que me sanas...
Y si hasta muerta fuera, Tú a la vida,
Jesús, mi buen amigo, me tornarás!...

Oh, las sombras benditas del Sagrario!
Cómo sois deliciosas, sombras santas!
sombras llenas de místicos consuelos,
sombras llenas de luz para las almas...
Quién me diera vivir siempre escondido
del Sagrario a las sombras venerandas!
Es que ellas aprisionan el tesoro
do el pobre corazón halla la calma.

Jesús, eres mi amigo... me lo dicen
arrullando caricias tus palabras...
Eres mi amigo Tú... yo soy tu amigo...
quién puede comprender dicha tan alta!
Dame, Jesús morir, morir ante el Sagrario;
quiero ser arenita que olvidada
en un rincón se quede, cerca tuya,
feliz si acierta a estar bajo tu planta...
Pero nó... sobre el pecho ¡que más quiero
verme ardiendo al incendio de tus llamas;
quiero aprender del corazón divino
como se sufre y ama!

Fray Pedro Armengol Ferreyra E.
Mercedario.

Junio de 1932.

DA NOBIS PACEM

**En las Bodas de Plata episcopales
de Nuestro Santísimo Padre el
Papa Pío XII.**

Por nuestro Padre, Corazón Divino!
Por el Padre común del Vaticano,
Sabio y Santo, Pastor y Peregrino,
El de labios de miel y fuerte mano;

Por nuestro Papa, el que a la Patria vino
De otro Pío en mensaje soberano;

Por nuestro Papa, que es Papa argentino
Porque él así lo adoptó a más de romano;

Por él elevo mi oración confiada,
A Tí, Padre y Señor, que de la nada
Este mundo sacaste que hoy se arruina;

Por él danos la paz tan suspirada...
¡En la fecha feliz de su jornada
bendice al mundo con tu paz divina!

Fray Pedro Armengol F.
Colegio León XIII, Mayo de 1942.

Entregar al niño los tesoros de nuestra
ternura, es darle más que la vida.

Dad al niño calor de hogar y habréis
hecho un hombre feliz.

El que sabe distinguir el mérito de los
demás, se distingue a sí mismo.

Al que tiene talento le place descubrir
lo y reconocerlo en los demás.

Don Ricardo Jiménez Núñez

Profundamente sentido ha sido el fallecimiento del Doctor don Ricardo Jiménez Núñez no sólo por el Cuerpo Médico de la República sino también por toda nuestra sociedad, pues como hombre de Ciencia se le estimaba en lo mucho que valía. Por largos años sus servicios médicos en el Hospital San Juan de Dios los prodigó con desinterés y abnegación. De carácter bondadoso, fino, atento, se hacía querer de todos los que tuvimos la dicha de conocerlo. Profundamente religioso, su piedad y caridad fueron dignos de ejemplo. Cuando se recuerda a la distinguida familia Jiménez Núñez, no se puede dejar de pensar en el inolvidable don Pilar Jiménez Núñez, aquel varón simpatiquísimo cuya sonrisa refrescaba el espíritu, por su sinceridad y porque sabíamos que salía de un corazón

todo amor y dulzura... y así tenían que ser sus hijos, ellos tienen que heredar toda la virtud de sus progenitores. Qué bello es pensar que en el camino de la vida se dejó una estela de luz, que brillará siempre en el corazón de los amigos, que en el camino recorrido no dejaron odios ni injusticias tan comunes hoy día...

La memoria del inolvidable doctor, será siempre como una brisa fresca que alentará a muchos, pues el buen ejemplo es como la buena semilla sembrada en los corazones buenos...

De todo corazón nos unimos al intenso dolor de su afligida esposa e hijos y a su apreciable hermano el doctor don José Joaquín Jiménez Núñez, señora e hijas. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Ricardo.

Don Arthur P. Lyon

Nuestra sociedad fué profundamente impresionada con la noticia de la partida eterna del distinguido caballero don Arturo Lyon, pues fué un caballero muy querido por sus altas prendas personales. Inglés de nacimiento, pero arraigado en Costa Rica por haber fundado su hogar con la inteligente y virtuosa señora doña Marina Chavarría de Lyon, quería a Costa Rica como a su patria. De costumbres honorables, era un perfecto inglés, caballero en todo el sentido de la palabra. Su trato fino y cortés lo hacían que simpatizaran todos los que lo

conocían. Bondadoso y caritativo, sensible para todo lo que pudiera hacer daño al corazón de los demás, y por ello jamás hirió a nadie ni con la menor indiferencia, así son las almas buenas... Descansó en la paz del Señor, confortado con los consuelos de nuestra Santa Religión. Para su afligida esposa e hijos y demás familia doliente enviamos nuestro sentimientos de profundo pesar por tan irreparable pérdida. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Arturo.

Hagamos que los niños encuentren en sus juegos de hoy, motivos, bases y sugerencias para sus creaciones de mañana.

La superioridad de inteligencia es una especie de aristocracia del espíritu.

Procuremos que en nuestros niños no se quiebren jamás sus cantos, sus risas y sus juegos.

Procuremos que los niños construyan jubilosamente sus fantásticos sueños.

PARA LAS MADRES

Deben las madres convertir a sus hijos en auxiliares suyos en las tareas domésticas, si bien no dejando que por ello abandonen los estudios. Esta acción persuasiva ejercida día a día va formando en las niñas el apego y el encariñamiento con las cosas del hogar; aprenden además detalles que pueden serles de utilidad cuando les llegue el turno de hacerse cargo del gobierno de una casa. El que ayuden a repasar la ropa o en pequeños menesteres redundará en beneficio de sus aptitudes.

La costumbre de usar alfileres de gancho en las ropas del bebé es perniciosa porque un movimiento brusco cualquiera puede oír su apertura con el riesgo consiguiente de que la punta se clave en el cuerpo de la criatura o le produzca rasguños. Poco cuesta que toda su ropita tenga ojales y botoncitos.

El maíz con leche es sumamente beneficioso para la nutrición infantil. En ocasiones no se prepara porque se lo considera un plato vulgar. No obstante se trata de una comida agradabilísima.

Tomándose tres cucharadas de harina de maíz y azúcar o miel a gusto personal y se mezclan bien con una taza grande de leche. Se pone a cocer todo y se revuelve hasta obtener un puré de cierta consistencia, agregando un poco de azúcar espolvoreada por encima para darle el punto de sabor que se desea.

Como se ve la preparación no puede ser más sencilla y económica. Por lo menos una vez a la semana no debiera faltar a los chicos este plato.

Acostumbrar al niño a hacerse su higiene y tocado personal antes del desayuno encierra especial importancia, porque paulatinamente se va convirtiendo en un hábito.

Esta higiene debe comprender el lavado

del rostro, deteniéndose en las orejas y en la nariz, de las manos, del cabello, y el cepillado de los dientes con cualquier dentífrico, ya sea en pasta o líquido.

Enseñar a la criatura buenos modales, cortesía y trato de gentes no es cosa superflua como a veces piensan ciertos padres con ligereza evidente. El que un niño demuestre afabilidad, educación, sea respetuoso y sepa expresarse no coarta nada de su espíritu, no lo priva de jugar alegremente o retozar a sus anchas cuando le den licencia para ello. Y es raro que una criatura así orientada sea desagradable y grosera.

El ejercicio físico para los niños es indispensable; los juegos al aire libre y la gimnasia metódica, dirigida, son de gran beneficio en el desarrollo muscular y orgánico.

Por qué razón debe bañarse a los pequeños con preferencia por la noche? Por el simple hecho de que concilian en seguida el sueño después de comer y su descanso es placido, no se ve alterado por sobresaltos o nerviosidad. Y esto lo agradecen sobremedida.

Cuando el niño por su cuenta y riesgo ha hecho algún dibujo, alguna labor, por deficiente que sea no conviene jamás desalentarlo, porque tomaría desamor a aplicarse. Es preciso estimularlo, significarle que es capaz de realizarlo con más perfección a poco que se empeñe; con seguridad que él procurará superarse y encontrará satisfacción en ello poque se sabe comprendido.

Así, sin violencias, se hace a veces de un remolón para el estudio un colegial aplicado, celoso de su conducta y enemigo de que la palabra "insuficiente" aparezca en libreta.

La Reina de los Pájaros

Es difícil hallar un libro como este, libro de maravilla, de encanto, de emoción y de ternura que leen y releen niños y ancianos. Vigil lo escribió para los niños: será para los niños de toda edad, pues yo pasé la edad de las ilusiones y me deleito con su lectura como con muy pocas obras. Invito a leer "La Reina de los Pájaros" a

todos los seres capaces de pensar y de sentir. Es un mundo de ensueño y de belleza. ¡Cuán lejos estamos — ¡gracias a Dios! — de aquellos cuentos sanguinarios que, bajo el rótulo de "cuentos para niños" parecían destinados a la enseñanza del crimen y cuyo único interés consistía en la tremenda ferocidad de algunos personajes!

Guillermo L. Starico.

ROMANCE

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porqué, para andar conmigo,
me bastan mis pensamientos.
¡No sé qué tiene la aldea
donde vivo y donde muero
que, con venir de mí mismo,
no puedo venir más lejos!
Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento
que un hombre, que todo es alma,
está cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta;
y solamente no entiendo
cómo se sufre, a sí mismo,
un ignorante soberbio.
De cuantas cosas me cansan,
fácilmente me desfiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.
No me precio de entendido;
de desdichado me precio;
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?
Señales son del juicio
ver que todos lo perdemos:
unos, por carta de más;

otros, por carta de menos.
Dijeron que antiguamente
se fué la Verdad al cielo:
¡tal la pusieron los hombres
que desde entonces no ha vuelto!
Fea pintan a la Envidia;
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quien vive pared por medio.
Sin libros y sin papeles,
cuando quieren escribir,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
piden prestado el tintero.
Sin ser pobres ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones ni pleitos;
ni murmuraron del grande,
ni ofendieron al pequeño;
nunca, como yo, firmaron
parabién, ni pascua dieron...
Con esta envidia que digo,
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy
de mis soledades vengo.

LOPE DE VEGA.

OBSERVACIONES

Casadas y solteras deberían consagrar un rato de cada día a la lectura para tener temas interesantes de que hablar y, sobre todo, para aumentar su cultura y sus encantos. No basta divertirse y arreglarse para reunir las cualidades indispensables. Hay que leer todos los días algo que aumente la visión y los conocimientos.

Nada hay que reemplace a la lectura de los buenos libros, y es difícil emplear mejor el tiempo que dedicándose a ella.

El hombre aprecia sobremedida la cultura en la mujer. No es necesario convertirse en literatas o agregarse a la caterva de poetisas más o menos tolerables para ser una mujer culta e informada de lo más interesante que se escribe, para conocer obras de gran

mérito para colocarse, en fin, a cierto nivel de cultura que armonice con la condición social de cada una.

Para leer buenos libros no es necesario realizar ningún heroísmo. Se forma con poco dinero, poco a poco, una excelente biblioteca. Dedicando un rato de cada día a la lectura en el conjunto de los días del año llega a adquirirse una ilustración muy apreciable que será valorada en todas las circunstancias de la vida.

No me cansaré nunca de repetir a la mujer que dedique a la buena lectura los ratos libres. Cada día es menor la influencia de la hermosura física. Hay que agregar encantos más positivos para tener derecho a la felicidad.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

LA EDUCACION

Uno de los grandes bienes de los gobiernos libres es la libertad que tiene todo ciudadano para cultivar su entendimiento. El más firme apoyo de las leyes es aquel convencimiento intimo que tiene todo hombre de los derechos que le son debidos, y de aquel conocimiento claro de sus deberes y obligaciones hacia sus conciudadanos y hacia la patria. En el sistema republicano más que en los otros, es de necesidad absoluta proteger y fomentar la educación; éste requiere para subsistir mejores y más puras costumbres, y es más perfecto cuando los ciudadanos poseen en alto grado todas las virtudes morales, así el interés general exige que leyes sabias remuevan los obstáculos que impiden la circulación de las luces. La mano protectora de un gobierno benéfico debe extenderse sobre la gran familia que ha puesto en sus manos el bienestar común, debe penetrarse de que para hacer la felicidad de todos es indispensable esparcir hasta la más pequeña choza los rayos de luz que vivifican el espíritu.

La cultura del espíritu suaviza el carácter, reforma las costumbres. La razón ilustrada es la que sirve de freno a las pasiones, y hace amar la virtud. ¿Y no es el sistema que nos rige donde se requiere más moralidad, más desprendimiento del propio interés? Por eso decía, y con razón, el profundo filósofo ginebrino, que si los hombres examinasen de cerca todas las virtudes que se necesitan en un gobierno popular se confundirían del enorme peso que carga en ellos. Ser soberano y ciudadano, juez y parte al mismo tiempo, requiere una virtud heroica para desprenderse de los entimientos del hombre, y adornarse en algunos momentos de las cualidades propias de la divinidad. ¿Cómo será posible que la naturaleza sola baste en estos casos? ¿No será indispensable que la filosofía haya ganado el corazón para que éste obre con arreglo a la que exige el bien comunal independiente del propio?

*José María Luis Mora
(Mejicano.)*

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Preparación de distintas Salsas

Salsa Verde:

1 taza de perejil; $\frac{1}{2}$ taza de berro; 1 taza de aceite; $\frac{1}{4}$ cucharadita de pimienta en polvo; $\frac{1}{2}$ taza de cebolla molida; 2 dientes de ajo; 2 chiles verdes; 1 cucharadita de sal; 1 hoja de laurel.

Se pasa todo por la máquina de picar carne y se mezcla con el aceite, poniéndolo al fuego por espacio de cinco minutos a que hierva. Esta salsa sirve para pescados.

Salsa Mayonesa:

3 yemas de huevo; 1 taza de aceite, 1 limón y 1 cucharadita de sal, $\frac{1}{2}$ cucharadita de mostaza extranjera.

Se baten las yemas de los huevos con un tenedor, hasta formar una crema, se le va echando gota a gota el aceite y se continúa batiendo, se le echa jugo de limón por gotas, y por último la sal, y la mostaza, batiéndolo constantemente hasta que quede bien espera.

Salsa Tártara:

1 cebolla molida; 1 diente de ajo molido; 1 cucharada de perejil picadito; 1 cucharada de mantequilla; 3 huevos cocidos; 3 cucharaditas de pimienta $\frac{1}{4}$ cucharadita de pimentón; 1 cucharadita de vinagre; 1 cucharadita de sal.

Se une todo bien, se salcochan los huevos, se hace un picadillo fino que se une a la salsa.

Salsa Rusa:

3 tazas de leche; 1 cucharadita de queso rallado; 1 cucharadita de pimentón; 1 cucharadita de pimienta; 1 limón; 1 cucharada de aceite, 2 huevos cocidos.

A la leche cruda de vaca se le une la mantequilla, queso rallado, el zumo de un limón y sal y la pimienta. Se hace un picadillo menudo con los huevos, se liga con el pimentón hasta formar un puré, se echa en la leche, todo se revuelve bien y se pone en la nevera.

Salsa Bechamel:

3 tazas de leche; 2 cucharadas de mantequilla; 1 cucharadita de pimienta molida; 2 cucharadas de harina de Castilla; 1 cebolla molida; 1 cucharadita de sal.

Se pone en la sartén la mantequilla con la cebolla, y cuando ésta esté dorada se le agrega la pimienta y la harina de Castilla, se revuelve bien y se va agregando la leche con la sal, se continúa revolviendo y cocinando a fuego lento para que cocine bien la harina, hasta que se vea el fondo del recipiente. Se aparta del fuego.

Salsa Española para Carnes:

1 puerro tamaño grande; 2 cebollas; 1 taza de aceite; 1 hoja de laurel; 4 granos de pimienta; $\frac{1}{2}$ taza de vinagre; 2 cucharadas de perejil; $\frac{1}{2}$ col; 2 dientes de ajos; 10 tomates maduros; 1 cucharadita de pimentón; 3 pimientos grandes.

Se muelen los tomates, se salcocha la col, y se pasa por la máquina de picar carne, se corta bien menudito el puerro, la cebolla, el perejil y los pimientos, se une todo bien con el aceite y vinagre, pimentón, la pimienta y la hoja de laurel, se pone todo al fuego por espacio de 15 minutos a fuego lento. Esta salsa ha de ser caliente.

Salsa Española para Ensalada:

1 taza de vinagre; 2 tazas de aceite; 1 diente de ajo; 1 hoja de laurel; 1 cebolla de rueda; 4 granos de pimienta; 1 cucharadita de sal.

Se une todo bien y se pone en un pomo, se conserva algún tiempo. Y sirve para rociar muchas ensaladas.

Salsa de Manzanas:

6 manzanas deliciosas; 1 cucharada de mantequilla; 2 cucharadas de azúcar.

Se pelan las manzanas o se muele con cáscaras, y se le echa el azúcar, la mantequilla, una taza de agua y se pone a cocinar a fuego vivo durante 10 minutos, puede comerse como postres, y para carne.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924